



Ovnipersia

ná Kar Ellif-ce

Taller Perronautas

edición epub

Sobre este epub y la cultura libre

Desde Taller Perronautas militamos (como nos salga y con los recursos que tengamos en el momento) por la cultura libre. Lo hacemos porque creemos que el acceso activo de las personas a los materiales culturales es un derecho para su formación, para su diversión, para la creación de otros materiales, etc. Hablamos de “acceso activo a los materiales culturales” porque entendemos que para que una cultura siga vital y en constante crecimiento las personas deben hacer uso de esos materiales disponibles en pos de la creación de nuevos objetos (copiando, cortando y pegando, mezclando, descontextualizando y recontextualizando, readaptando, reversionando, etc.).

Debido a eso, ponemos a disposición, en formato epub, los distintos artefactos que hicimos a lo largo del tiempo.

Pero cultura libre no significa cultura gratuita. Construir un artefacto de lectura (sea cual sea su formato) conlleva una serie de trabajos, desde el que hacen los autores (escritorxs, ilustradorxs, traductorxs, etc.) hasta nuestra labor como editorxs en la transformación de un conjunto de textos, imágenes y otros materiales en un objeto de lectura. Como sospechamos que diría Krupotkin, “a cada cual según su necesidad, de cada cual según su capacidad”, pueden colaborar (si pueden, si lo desean) comprando nuestros libros o aportando una colaboración para que podamos seguir construyendo estas cosas.

Ovnipersia

ná Kar Elliff-ce

posfacios de
Roberto Echavarren
Silvina Mercadal

edición epub
(pero no menos material que la analógica)
Versión 1.0

Taller Perronautas
Califato Impresor de Córdoba

al gran turco y a quienes pasea

Ovnipersia

no me está mareando un sexo, una fisura,
sino una zona
t9-

t.7.w.

¡Pará cielo!

¡Pará cielo de trino estaláctico!

Ranchonave por horas, ave de noctiarena,
"Vendo", encarteló la saloon-tropa en donde anatolio me vuelvo
cuando a los puños apenas cerrados les corre menta a cambio de
viento.

Y mientras sostenemos, sin saber qué nos viene, nuestra mirada en el
tintilino,
quiero este frío hielo verde
o la encendedura que nos entra y recuesta.

Venimos de mojar la cara en el goteo de estrellas,
venimos de empolvarnos el *charme* de las olas,
venimos de la casa extraña que otro nacer nos diera.

Entre galaxia y galaxia una manguera de astros y la corneta de
nevación de cometa a nebulosa:

a cada uno según su bendizona su dieta de planetas:

"Es el día negro del espacio y estamos saliendo".

Y turquera:

soy de tu víscera estrella.

Tu árbol de viento la cara de atrás suelta

y del vano decurso el *be living* de donde slaloms de tu arena corten
y del *be Rum*:

vil demonio de niñoerrar el tono

que por tu des-edén de arenosed rayo da en la pierna coja:

aspa-pie siega la senda que viene a ludir tu panza de arena,

el ombligo del cráter:
plisarte un rosso y te estrías.

Me sacaste del dunedal de ojivas nucleares
¿y vas a hundirme de piel o qué elementás a contranatura?
Y es que nos clavaste el elemento arenocélico
el evento de tu paletética atravesada
tu no-topía celicoja
(por aquí los breteles de Alhambra por allí las cejas de Bengala).

Porque esta es la fecha del vil monte
el diario de la trapisonda
la incursión de los viboreantes que no conocen
y el chubasco sobre la víscera que nos maneja:
allí ay ay
aquí vaivén
y dejar motor a firmas en todos los bordes
sus rúbricas-deseo por el brezo
y cogirantes rodar en la diferencia de los orquestos.

f.3k!

¡Adunail:

eres la estriadura la arenéada de plantar en la duna-kilate.

¡Cielos, sol!: ¡aquí, de Nueva Dermis (dermópata y célico)!

El cirujante viste la lentejuela esa en la capa de menos dios y más hambre

(aten este cuerpo azulrama y de engranajes).

"Celeste NASA pintando,

aquí *alfil de la inseguridad* en la arena, ¿me escucha?"

(El sí-irrumper del otro lado de la escucha es el anhelo y sí:

bajo el al-ave del rancho el hilo de colgar de palo a palo nada cuelga y le baila al cielo

—avanza el sol a listones hacia la verandah—).

La nave está de siesta en la arena mientras la uña me limo

y de océano a duna disparo mis ropas de sirvienta:

"Lo que naturaleza no fala marihuana orquesta".

Estamos en el rancho de cualquierparte

en el rancho de la bienquerida por el que cruza la estrella de mediodía

su galería se inicia a la altura del eco seno:

estoy retirado al costado del mar y descanso (pero como quien dice "ahí me comen")

y permite la costilla de la hora entrar a su sable de siesta:

no deja de temblar este hilo del que un habla cuelga.

Celesteoro del aguafiesta y del emerger a la espuma y al ovni de la ola:

salgo hacia donde cuelgan los trapos
sector de parición a pleno día brasa un canto que aplasta los
cardos.

Vida solita entre el mar y la ropa disparada contra el suelo:
mi ranchera es germen de navegar,

fotografemas del espacio en sus paredes caseras

la vuelven el módulo de desconocimiento que orbita la arena.

Rancho en venta y solito: descarte de NASA y cae.

Tu función es un grado de revuelo (colchoneta de lona sobre la
espuma levita):

que me adopten los pares del desierto y la tapera me deparen.

Estacionar el auto que bocina a la amazona que soy y me cita
y cervezas en la galería para quienes difícilmente existan.

Arenoderrame que rota:

sol que reposa las plumas.

El aguaser del cielo

el enemigo consuelo y la lona duna.

o.h.m.

Pusieron a hachar la aspiración del árbol
la clorofila ambiente la verde-órbita sierpe
el ventilador de las sombras sacando punta a las lonas
el aspic del aguaviva en el cuadrante del aguaespuma:
al plástico del lente mi iluminado carey y la patilla canibalista.

Dermado pirador que no reside ni aquieta:
riela tus olas la capitana del oro
lame la ola vérdiga, el paladar de las rompientes.
Su rombo de mar trasluce el tintineo viral
y el nadador en su nitro-nyloneo se paraliza:
egipcio al sol es el oro-cascabel que lo devora...

muestra su espira-áspid en la piedra
sus picos de mica la igniscente culebra
el altoparlante el diapasón sostenido la maraca-laja
en cuya fábrica trasborda o por su colmillo fakiriza.
Visto el dragón rosa entre tu silla-va y la mía:
la baba del diablo sea loada y el mentón de la colmena sobre la que
cimbra.

Aahh surco expandiente capo de la costa...
Aahhh surco-zorro, estro de las temperaturas.
Rancho-aparte es tu cabronada, hijo del solo.
La "v" entre tus piedras es harmalina, extraterrestre,
un sinfin de pisadas de curetes.
Las tocó el fuego de mi mano y encabritóse, perdiéndose al
mediodía.

Cuánto despeñe y cuánto corro comiéndose el entorno.
(Y la mica huyendo hacia el mármol,
la toz tabáquica del iodo,
el regüeldo de la playa en el charco vivorero:
oro y lodo es transmisión de intergalas).

Así vacilo entre el sí y el no
desde un indeciso gnomon hacia qué aquí me vengo:
es al cable de las chicharras que asisto
con la piel tirante del tirabuzón:
si taladra el alien por la sien ingresa
el cero al as y a la izquierda borda
del sarcoma su entretela ha-de-caer
conjugar la coriácea pose del plan chicharrador:
la pierna de cimbrar y sin ligue a una acción verdea,
zumba el dedo gordo que el hidrópico timbra
o: "incorporada anda la sombra que no te sombra al mediodía,
incorporada al mediocielo de un vaso-hormiguelo inguinal".
Hormiga con dátil: a tu helipuerto (y a mi ombligo).

Bichos de suerte e insolación entre inquilinos a rayas
bien a la vista del mar o bien mascando solos:
el desgajo del piel roja es la rompiente de la ola-hora,
el desbarranco del afiebrado caimán.
¿Habré logrado un bosquimano, una olasuerte o una espermola?
¿Un *el-brother-Lord-Bosque* o un sarao?

Sitio a la sed que viene del ovni y agua a las alógenas hablas
(en el clavo de la avispa la cerveza hierve):
boyar entre los postes y avistar el refrigerante-al-agua.

x.0.q.

Pataleo junto al radiofaro de las gordas
(¡al hipnodesnudo de las olas almejen!
o el paradisema de su miturgia afeiten):
¡Ave, carnekarma!: que rielen las hordas de la espuma
y que nadan sobre el desértico murciélago de la nada
tras su batman secándose en la piedra-cuma
(aahh Roky Erickson y el sensarround:
lo prepara el desierto y lo diluye la ola).

A cada mundo su murciélago de sombra diurno
y a cada horda la mano de mi jíbara ola:
flotan las mostacillas bajo las transparencias del agua
sus acimuts de mica por la usinante quilla
en las estrías de caracol de las gloriosas adiposas.

Pero el extratierra despuebla el hábito áptero
se rasca hasta dar con el huevo igniscente y su ambitoreo.
Basta incubar una curva para extraer un volumen de verso.
"Milagro-algo 1, burbu-geo 0, escama de Richter 4,
transmitiendo desde club océano-nácar":
somos más o menos que nueve
con la rama que come de la mano y la ola que bebe del pelo.
Y una sola niña brincadora
que en su interfase agua-orilla calabacea
baraja la escafandra de sus cáscaras halloweenesas:
allí donde apoya la mano, pinta,

salta y vira en la variedad de su flamante culación temblorosa.
Junto al reel de nylon de la orilla es la silva que anima las hablillas.

Roto el centinela, bajada la guardia, izado el garfio,
el hipertatami nos rapta y a su Nilo embalsa:

*We are the sea-wavers and the free black losers
the hollow-hidden bone-penis and the free backs of the sun.*

)0.07((

a Rob44

Prendí el desfiladero hacia las lajas
el mantecolado *rochefort* en su húmedo arenale
y esta mariposa a derecha-izquierda (¡pero es una sabiola
—ante la motor-ola—!)

y restos de la esqueletíada al mediodía:
¿ha muerto el pez o ha muerto el pathos?
La vista ha muerto contra el ojo (de cerebro es la fuga)
Ajorca en la cuellorruta de Ra
pista del entrecejo hacia el apex mediodial y termorrutas en las
entrepiernas del *trottoir*:
estamos bajo los pinches de la iluminación banal
(las crestas, la morfación de burbujas)
el desprendimiento del órgano de silabeo
el atanor pulitivo del hiperfraseo-manar.

¡Mar marino! ¡Arena-harina!:
cola de la tiesa con mi cola y al darla vuelta
una sola cola suelta pestaña variadora.
Desierto a desierto, ente a ente:
a quemarropa, sol, ¡injerta la payada troza el trino!
(se toma una muerte conmigo el payante camarada).
Mar de bestialeo veraniego marpapeleo del oro:
el mantecolar de su arcilla-arena escupe entre los dedos
expectorante el pie emboquilla sus leporinos al digitar la duna
pero pie házte glande y endurece lo que es fumo
que todo *en-lo-que-sido* el sin esqueleto signa

y sin verte brote
decrece bajo el sol de este Sandro de esquilo
(en su in-sentido de Ovidio).

Azar con azar comida del poro y de la arista-crack
vestuarista del hombre-loro y ataché de la palabra "¡trucos!".
Es por hablar de todo que convoco esta media(n)era
medio en patas medio en cueros
y advenir el universal ausente a clase y media.

¡Oh mar... mar marino de mis fosas y mis cuencas!
Rubio paladar negrido por el astro enquemante, oh mar:
resfresca mi sombra de nada.
Me vuelvo al rancholuz mediodiante (¡mi diantrel!),
el último y súpero *peeling* de la dermofalla izada.
Yazgo al celeste vivo
paralelo a la línea del horizonte.
Una avioneta o una mosca (¿qué es el hidroavión?)
hoyando el grano ultramarino.
Abusivo rotor que abre la estela astronáutica
y revela la daga del pasto que traza el meridiano del cielo.

A la vuelta de la choza dispara unos listones la galería,
las hormigas vibran por las ramas del laurel marino
y quien pintó las paredes adora la mano blanda:
mano blanda para todos que siempre estuvo de falta.
O cómo hablar de moral-sin-morral si no es así
a la manera de las pieles no de las bocas:
desvestíte que nos vamos (cartel).

"Y es que vengo de nadar y estoy entre paréntesis"
aunque nadé como un ahogado

y halé de la pipa del impasse, la verdiseca de la suerte,
y una lucidez de río de oriente me hizo haz.

Maravillas de la sal: la malla alza su bandera

y fallece mi toalla junto a la estaca.

Ahorasiendo *pastizal-al-sol* renativizo mi nombre.

La acamaronada malacología del cabeza-tostada

o el escafandrazo del desiertonauta sobre la arena cibelina:

colgaron a uno del plafón de la pantalla

y en su ebria sobriedad no hay un solo ademán sacio ni una
demagogia de lo dinámico:

hay peonza que camina

(una precisión que no es de acierto sino de fuerza anexacta).

Cae el celeste cortina de este cementerio abierto.

Somos los cinco sipalkis del arenámbito

(éramos pocos y parió el espacio)

y el elástico block de Aduna-3

ingresa en el ovniaura de la loma oscura

hacia la nieblalínea sobre las crestas del arenal invadido

(el Gasparín que me seguía, ¿quién de nosotros habrá sido?).

Por las órbitas vacías de sus ojos entró el mediodía

¿pero cómo le irá al que piolinea a su alrededor?

Moscas. Un pectoral contra la lona y el entrecot con la banda
oriental.

Paraván del desubique bajo el celeste clairol

le pongo el cuero de un toalladar al pescuezo:

voy a ligar con el riiing de algún puesto

dando loor a la arena al impulso de su dandylord,

exorbiteater por fuerzaloca y capot de lo que germina:

“Quiero conmigo esta viña-ser vida”.

\.k.9./

Le Rum toma de atrás
y pozo cada uno de nos-
otros-de-nos
de cara a la cara-enredadera (*mantramamma colmena*)
y turbínico jinete bajo el pájaro que tiri-tarareara
bacteriograma de la silueta por el resol a contraluz
atraviesa su mancha el circuito y quijotea en el viento.

Consumista de distorsiones:
penetrás por el dunedal d'or comiendo del ene-alma en el cuerpo a
cuerpo
y rasgando el solfetinado del pájaro venéreo
cuando ni siquiera Venus trepa y ya corista metaliza
se unta el hágase del día por algo menos que lo visto:
salpicré granadino que despierta el pico-gradiente
y en el ozónico rincón del horneo
paulos y pablos pía en pajarrales estesistas.

Calla una ciudad mientras otra llama con estro-billones estribillos:
mi gondoleo entero por un extrarradio de eros.
Aahhh serena brumárea: albanezco capitonado a las butacas
eméticas:

"De mí tomante
el sesgo afinca una rumia cloral,
un rumi bilingüe de trinita
y zúmvago latido de retinasa.
De mí tomante

el reel a la venereastra
lapizlázulis nevisca sobre la piel húmedonegrida por la noche:
hasta el grillo tizna la visual con el sedal de un perlé en parabrisas".

Y un primer anillo rosa para el carro que pasa por la boca
y un segundo rosanillo cortado para el lobuleo de no prever:
el aire es del audio de un auto
hacia la yantraplaya de hacer años con las miraciones.

Hamaquecido de puerta a puerta y de Caronte a cieloro
¿me querés tocar la puerta?
¿Querés una monedata de mi *vía-la-vida*?
Anotá que de tanto efervescer se amanece más mandado
y que la melena que rueda en algunos es la vegetal-asia de un
disparo hacia el humo.

Hay algo que suena a algo que no es mi lima ni mi cepillo de
dientes.
Hay una pincelación sonando a pincelación
y un rodado canto cantor sonando a mi culorreino sobre la espira de
arena
(y cuidado con aquél sol que va directo a los botones
uno a uno desabrocha el chaleco-chal para la playa de fuerzas
y amanecer con la toallaudio en su colmilleo de lenguas-zerpas).

¿Mejor situación que esta bajo la toma-curva yudoca?
Arabiza los sendeos y los tic-tics en el vidrio de la cámara córnea.
Borneo de la inspiración, chirrido tornillosuelto,
desde mi siendo-hamaca y demi-sec descorchante
perfuma su aire el uvazo y efervesce en la mira de la terrazación.
Tormentorista hamacado:

¿te ama el Ka del fordauto de fe en las curvas ruterías?
Que aliente en ellas la técnica de un parlante silencio *touchée*:
naturaleza.com, artificio.song por el mismo trayecto invial:
un árbol o un enchufe
un hormigueo o la usina
por el único silbido Agua Ctónica del tallo-suero.

Y acerca *le rum* su fauce al mosquitero florífero
franja-orange de la navetapera insolada
en donde los infumados barajan la tosiqueante yerbalogia
en la cochambrosa madriguera de la curvalia:
hasta la enredadera-colmena los lascivos no se detienen ni salvan.

Tocado en el acorazonado glante por un esmalte azufrado
por el que huelo la aromancia del magnetizado orgón en las uñas.
Kung-Fu cowboy: chupá de mi trino que hay para varios kirlians.
¿Pero disparás por el cepillo de uñas o por mi lima de dientes?
Por mi caníbal-canino que puja en la lúnula-hula:
cada transformación menos mía barometra la presión-cutícula
y el palabreo-parámetro su presión-plectro:
trularear de un *tiqui di cape* y escarabajeo hacia el tronco:
ahora toco al pájaro.

Pocos minutos después del primer roción y desconectando los últimos
gátodos de celo emite el plumetí su primer andantino calentorro:
dura queda mi bocaquilla sosteniendo el pitillo filmido, la brasa
lúcida. Viejo trapo de esclava soy para los mosquitauos de esta
pelucaflash inmóvil. Sonreír ahora es un acto de efracción desde la
huelladura abierta. Y no tenemos más caras para dar y miramos
igual: o no, ya no miramos. Y con una mano como y con la otra me
grabo.

Aahhh el sol-fizz marino... o en fin: el Kent, las cañas,
y el cansancio asmático del alcoholense y el fumabrio o el
comatorio.

Umbilical teléfono-cable hacia la neoplaya y el pranaceleste:
umbilimbal es el nombre en-ruta de *El ombligo de los limbos*
y bicarbonato el del trago para acostar el sueñicio del veranodar
para así rozar la personería injurídica del devagueo sensualero:
señal de que ladrarán los caballos anchos
dulcineahartados por mis globos de oxígeno rojo.

Baile para la danza y textina para el texto
y a la mañana ser el griego ebrio y descalzo atravesando los listones
del sendero.

Y es que ya va siendo el día, siento su inlevarse:
es una operación a cielo abierto por encima de los que miran
o los enredaderas en eses de los arenatenientes ébridos.

¡Bárbaros pájaros y prendilucientes huestes!
nikilaudados en una carrera sin norte y con incendio
cuando probamos la diferencia entre ir en la curva y seguirla de
lejos.

Y este helado que no como y en su resplandor blanco me despierta
del todo
mientras en el hele-espejo desayuno bajo otro cielo cardial e
inhorario.

Cauto, caufísimo llamear de las lenguas por el conífero de crema
trinea el autogiro por el deshuelle que tomó al lengüeo.

Y ya en el recinto fresco: mortalesciente tecleo sobre el Casiosaurio
y una luz-esmirna que se enguanta con el húmero de la calavereante
huyendo por delante:
¡huye de este mí que la sopla o aspira!

según el cuarto ya es el por atrás completo de Orillatown Filmácida
y emblema de un olor a Blem que nos pasa su trapo de *re-miniser*:
leñosos de nos sobre el piso a ras de yemas
palpitamos a la sirvienta sin raza que al fin nos llega.

.khz.

Entro en posición de flexionado ante la ameba nueva de la luna
seno que urtica al tararista entremezclado al verdejopo del seto
vela en la oreja el pulgarcito que abreva en la orillantena del jején.

"Y la mente fórica rompió a rolar por el tubo de su ola..."
y a comer del averrubia de la mano
conarenada y pícnica sobre la hamaca marina
y adónde la flauta de la trina gaviota
o la ecoica bajamar que en la marisma aun humita.

Nívda silbatina asterista roza y no la silbaespuma verde
esperminado el par
nos quedamos creciendo bajo la luna.
Salir a dunescer y pender del alambre de colgar:
si la sirvienta está lista, escande flautamente,
ingresa la flatulosa pelvis-presley del astercolar:
prepara el *cáete-sobre-mí* de la gema a vestir
cuando soy la sed que reza por el úveo perlé sobre la mesa.
"Y mantenerse en el follaje bajo techo de la costa con la capucha de
los árboles puesta",
que allí asalte el aflautante
y así, *lanza fría*, empujar el dedo contra el vaivén del rancho
escuchar el son que dispara tu calavera
(se va de relato oral por la orilla y vuelve de poema-donante
al paso de la olalamida el fósfor ente campea):
"Since i've lost my head, it's all right, it's all right".

Y soplado del tallo de afincar dar las vueltas exclamatorias

las secuelas serializadas del bandolero eureka-diente:
nos gustaría saber más de este cambiávido universo
con tal de avecinar el fantasmaveral de la curvamuerte.
Pero son: ¡haz seas!, y tu polvorinoso banquete por la llanura en la
que remas.
Porque las noches siguen siendo de vegetal ataque
de los miembros de apuntar con el señalador de los tallos
enviada la cápsula del brote de alzar la nariz aviónica.
Una y otra vez siempre
el cosmo-cowboy trepa solo.
Riega el rotor de una lengua en la flor que vive de la estrella.

Lobomarinomorar de la orilla
y los lucentes tesoros de la ranchosenda
el coloréter iluminan, verminosa palmatoria de los mosquitos.
Pero cuánto queda hasta su nucleario emisor
aunque el frito de la frase abra el humito de un aceite...
reverberar de una chinada sin criterio gourmet:
todo el aromajuez para los otros
y para nosotros el alientoreo y la sabrosa picada.

Noche difícil, noche impura de las palabritas,
un bucanero-tesoro busca al azar en su hombro:
el loro de los hombres,
el lalá de sirenas en el garfio-antena
y así ya nada es difícil
todo es fácil entre tanta variedad despeñada.
Aunque nunca más que este levísimo roce de zángano
y conmovido alteteo de chancho entre las perlas.

w >7> w

Y voy minorando el *hoy-todo*:
el sonido de chicharra en mi nicturia aviesa
boca del sonar abrelo todo
¿pero cómo miniar el pulso
si enfrente rompe contra la arena sus cuatro patas
el animal de cónica piedra de la nave madrepora,
el ademán de un rostro en la piedra caída que en las compuertas
pierde agua?

De extra-ser otra vez otro que está de panza al clinqueo de las verde-
verde estrellas:
no diferencio nariz de hocico al ir hacia afuera:
fuelle portátil a través del aire de un sínodo
de aparatos de paso entre luces de las sienas
navegador que examina su haz de robotesia por el satélite-ojo...
A mí otra vez la orquestatura
ahí la inclusión en su arrorrósfera
allí el comedor célico de corsos coprolálicos...

Incorporemos este raro dormir bajo las consteladas cenefas:
hablar al ras de la arena
iluminarla por ludir del sidéreo linimento...
la garganta de nuevo se arma en el *frottage* de ese fuego
y globos de acusmáticas fablas caídas del braille
para el corpo de pulsables fraseras
echadas a rumiar en su ventilada agua

y pasar entre los sexos y tender un estilo de violado

de viola de abierta gamba en el pasar por todo del diapasón de la
escalada

luego cubre el negro edredón del desierto

y dar esos pasos con los pies de un sómata mudo

en todo lo orbitado no hay sino piedras de la cónica suerte

y el extendido venirse a piè de la tormenta incierta:

nos sentamos del lado de adentro del cuerpo

nos damos la vuelta

los hematomas miramos...

noche sátrapa: no devuelvas lo que hachaste y haremos venir el
descubierto:

la puerta montada a la roca

el semental que se orina hacia la brisa...

Anoche fuimos dos y hoy somos el *ya siete*.

Y no lo verán:

dejarán el *menospreciarte* y vendrán las pieles ("Nueva Dermis").

Vacacionar el viaje de ida y las naves en caravana por la ruta:

"Están rodeados de aparatos y tormentas" (según pasan los testigos).

"Y que un alarde extraño los proteja de la sorpresa".

.ShTN.

Esta confianza y entrega al georama estolante,
esta rendición a su tejido ardido,
este cursor sobre el que vuelco,
esta flecha con insecto que envía sobre su pluma, directo,
y desear de una vez otra la nave-cresta
corola de la que colgar al desatar su ohm el locutorio selital
presentando a *la echarpe de la costa y sus flecos*
(a cada nombre su hilo-hambre por el que la estrella traslade su
baffle).

Vermes del guirnaldeo que encendieron los párpados pétalo a
pétalo:

la lenta fugaz al comando de qué varita
se apoloincendia al entrar en circuito.
"Hoy encuentro cercano al tercer tipo:
ni vos ni yo sino el surcotipeo".

Estrella con huerto: parlamentos cruzados de extraviados entre los
matos.

Cerebroesporadas hablas y mano portatilente
rociador venéreo y vientreculeo de pampa-vaco,
cadera-luciente de un espeso femineo
al irrumpir el glamamperio de la vaca en nictorrumia
culovertral oscilar que habrá invadido y da glam vaquero sobre la
costa.

Todoporosa soledad circunradial
atraviesa el *continuum* de otras huellas de estampido-estampas

mutantes.

Hermana cybermano al casio-grabador enchufada
que sin hueso pero con cinta te entificas al travesañocruz:
¡subí el volumen!
en donde garrapateás junto al manoteo cavernicogramático
con sus chorros de saborcola y de proxenetas en la jeta.
¡Libera a la bailaora de tu módulo flotante y de tu doma!
(¡cassettes para el en-sombra!):
¿Qué fosa de humus muge con tu vinílico *muuuu*?
Arábigo-pampa de nácar-elliff: ¡cúbrete la púa-testa
que *ti la stiamo mangiando*!

Tranquilidad
y efecto de fe
en el vericuteo de házme, Pifia,
cartoon de tu pin-up másquica:
"Ay sandalia-duna sandalia-duna..."
Ay faro... faropulsar de los besos que arenan... aes, oes...
de apenado viento y risa lamebocas...
callan un oído e interfieren la voz,
olvidan una pierna aunque el pie-quilla hienden:
"Demasiada antena para tan poca piel".

Travesaño de la arengadora altoparlina
la máscara tiene otra máscara que hacia dentro mira:
calavera-yegua échanos tu leche de cerbatanas.
Pero das tus clases en la pizarra-firmamento
y por *walkie-talkie* hablo con su radio de ruido blanco:
"Encontramos un astronauta eyectado de la cápsula y platoastros
voladorbitales...
y al Capitán Ducros carretear y despegar rumbo a la nada":
el primer biplano de Baratown es el yo dándose contra los bordes.

Y es que el gran tractor de la luna anda suelto.
Cuál es y cuál no el efecto ante la mancornada que lleva en pala.
¡Pero adveníme ahora, pluripersonal proteineuca!
Y sobrevolar el humoleo veloz de la orilla y del rocket de Laika
luna aun hoy dracúlea en los afiches de tu enyesadura clasebé:
imposible el malvenir para el más muriente actor de la costa
nacido para la ensoñación filmica del yermo y la patanería.

¡El ceroviento! ¡El ceroviento y el rocío que milhoja: eso es todo!
Noche que ya puso el bicho de silencio a trepar
la nochélada del quieto lunicornio
(luna-Q y las siluetas de cera comiendo)
cuando la muy broncénea se añeja tras la nubébano:
tu luz ya es la sombra difusa que se hila en las salinas.

Contacto de algún tipo hago aunque no sé con quién hablo:
¿quién habla ahí?
("¡Archimandrake Concha!")
Entonces hubo el pálido *dribble* hacia la duna y el hoyo de golf
inmenso.
Luego alguien corriendo antes de abrirse por atrás (¡Ave, Sésamo!).
Curlear de la alfombrarena con el fino cepillo de un strass atado al
pie-remo:
decorado insomne previo al decorado,
insomnía previa al sueño separado.

Esta es la hora del diamantinoser del titileo,
la hora del ceroviento oreando los trapos de las esclavas
(así fuimos travestidos por la espiral del *coman fiemo*).
Marionetas de maqueta astronómica y rimmel-orka

de crack arbustero y alegorías andantes.

Aunque ruiseñor: en lo tocante a mí des-solemnice el *lancelot*:
veo posters pandos y ágiles peonzas para la carcajada.

Por el mezzanine de *la gran comedia esotérica*

hurras al chiste que prehende o da fuego,

al escarpe de ocurrencia que atrae una Bagdad o un pérsico

y el humedecer lento de un cuerpo alma-rociado

o el parpadeo pectoral del grillo en la canasta de hojas

cuando entre sí parlan los árboles heráldicos.

Dejar al solemne indemne por un más fresco y mellado amanerado.

Periscopantes los curiosos reordenan el arenoplano pedagógico con
algún criterio.

Aahhh correa de vientos quietos de la rueda fortuna:

se iluminan las puntas del asteriscado encendido por dentro.

Comedero de qué gloria házme pajarera

(¡qué delicia escopética la noche trina-trina!).

La prealbámica tropa regada de *tele-transduna*

("esperar aspirando el aroma escaleno"),

se retiran los villanos y no sé qué esperaron del astrocordio,

del improvisante Casio conectado a sus muñequeros.

Un poco tristes y como olvidados entre los restos de lo que insiste.

Pero astros-bestias: ¿existe otra tatuadora que la húmero-conductora
con la cerbatana locutórica?

¿Y existe algo más cierto, ahora, que los árboles de joyas?

¿Algo más claro que el galáctico arlo y su ramereo de piedras
preciosas?

Cuánto silencio y detalle en el borderaje lento de la albanesa.

Habremos puesto la cara para el primer rocío del adelante, *Albania*,
para la primera aspersion astral venida del bosque nínive

y quedar salpicadas nuestras alas del NAZAR
y a todo esto el paladeo de la jalea *Insectos Firmamento*
cuando el ver-ovni es descubrimiento de entomólogo-astronauta.

Montado a tu ambitoreo creciente te tengo sobre mí
yema persistente o gota de rima
¡hasta ser barbados cual Hudsons!

Astrovirantes hermanos del rocío rosa:
esta es la hora de los marcianos.
Estamos despiertos a plena deshora guardiana del alquimisterio.
A encontrar la materia canular de la que beber el astrohilillo,
libamentino rociopulsar y goteo de las copas hidrantes.
Soy fisiólogo-copera del tipo *lamedor de siderogotas*
(el tesoro de la lágrima, la gota paridora del ave química):
"¡Que se agarre la gramática-Dios que libamos del vello de
Shaitan!"

.777.

Es el aire desatado, el Fantasma errante pero con posibilidades

Crow.ley

El Turco es el truco en la voz vacacionante
el *tour de force* de la pronuncia
la Nueva Dermis milirisada
la trucha defluida en asendereadas sierpes entre arbustos
el automántico birloque de un despunte de bosteza
la franca reunión por elidida y llevada al descarte
a una multifaz ilusoria frente a la cual habría que hacharse
y de sí hecho leña poblar de carbunclos el arbusto
allí y allí donde estase astilla en tour proteico de insecto:

trompa del truco dáme de la voz
y roña de la trucha házme la carantoña
rape de este faz el semblante aludido
asomarizar la otra parte, trunca, trufa,
allí una vendas y el sedal de un sómata previo...

en los descartes de la otra parte se organiza la investidura
y un mimético cangrejo con algas por peluca
no es menos marcialarte que el trucador salido de los yuyos
sí a la espera del salto en rango
emite su inmóvil de pantera en el halo de un aparte.

V.o.R.

Hay noche y planta, roca, pompa,
asestado el don de estelar circo
y murciélago paleteante en su rotar de radio:
¿a quién ofrece el roto del corazón multiplicado?

Cabeza de la tira obtenida del cencerro del iris
de vadear el cerebro se trinea en la retina
en la brisa de la frente la uñada de un tueste
rota y escarba en la fábrica entraña
atrae el silbido de la láctea vahada.

¿Me ves acá?
¿Duna, planto y saco,
troquel de cuerpo sobre plano de amianto
que incendia el plato volador del ánsar?
¿Hacia ese otro el arretrato
lo que quieran me cargo y zanco?

Tiranofalo que se apunta su *animalaccio*
tornar al mundo y el *tete à tete* con la fíbula del sexo...
al aire se tira la escama del semen
¿la invagina el aire?
Peligro de agujero y chata sonaja del engendro,
anunciávido lobeo del cielo...

Si a la jauría apunto anotan mi suelta
despiden lo que no despedirían y escarpo
y si de estar con ello suena mi clan-destino

ver de lo que no verían y arranco.

V.V.V.V.V.

*Hooola. Llamando al aire del sapo fluvial.
Llamando al boquete a que me venga a buscar. Llamando
Dr. Alhim*

¿Tararea en la brisa porque no le queda sino el intríngulis de su alegría lintera?

¿Tararira nictálope del barítono en su tronco?

¿Carretea por la azotea al encuentro del premio del fuselaje?

¿Tímbrico y picante se admite en el vientito que el dolor le palpa y le induce el dolor de más filo aunque por extenuación evaporado?

¿Calca su ánimo del amo que presume que en el aire lo inventa?

¿Tacha su visión de sí para otro darse o en el verse del acierto menos quererse?

¿En su voz descende un paño para empañar de la madre el timbre y el carraspeo del padre?

¿Elude el intento de verse de afuera para con el juez no salirse para tan afuera aunque por inmersión ya no avistarse?

¿Y sin embargo el logro también amaga su implante lo planta a un costado de lo que se le intenta y solo?

¿Queda entonces royendo su impropio círculo administrándose lo efímero?

¿Y sin embargo puede atenderse advenido el médico de su patrullaje se efectúa el vértice de zigzagues que será continente del Zagreo resurgido?

:1.xw.1:

De la señalizada cojera en la Arizona albina...
este producto de *ya no dimensiono*
de un de *ya no visto*:
camino a punto de empalmar a las vías de la arena
y disparar
y no apacentar el vuelco...

corta se vuelve la distancia entre la oreja del que lejos pasa y el
rancho
súbita la distancia que contrae y detiene en sal de estático llanero:
salífera salutación al cielo,
al ventosario del entorno.

"Chócate con lo investido de lo visto:
¿ves a ese animal que plisaba convertido ahora en fintas de
arenizajes?"
Cámara portable del ojo:
líquida se hace la pista del cielo
sólido el humo del llanero ambulante.

Estar de espaldas a lo que oye o no estarlo
no es de parte del descentrador de la esferalda un bien electivo:
sitio al nadador que remonta la jiba de arena cual hormiga zombi
y ya no detiene el adelantársele perpetuo de sus fósiles huellas:
antepisadinesis de lo adelantado a su lítica marcha, navegémina
ciega:

"Bicho roto y sin báculo con pensamiento de barrena

a ver si arma la tracción de su herradura, su imán, su ojo
y al correr de la página deshacerse hasta el shock de muda
hasta el fuego fatuo de arribista tenuemente elevado".

(Y plática de Oriente:

—No hace falta migrar. Solo estar ligero y la mendicidad bien a
mano.

—Los orientales son los únicos que no teniendo que mendigar
mendigan).

Hace señas la estrella.

Abstrae su incierto de liana: rayos,
la proyección de un lumínico pistilo, una lengua sérpica,
un onívodo haz de firma oscilativa
y reaparece:

me siento a contemplar su arco rubricada
dejo hablar a la bocina del doppler en la luz de su ida:

"Dejar pasar las estrías. Después de las estrías el oleaje.
Después del oleaje la risa y después de la risa la boca besadora.
Y después y sin final:
la partida y el tesoro microfónico de una cámara hermética":

aahhh pequeña mónada de ramas...

es un primer aviso de ver roto
del bicho corto que la camina
de fémur reblandecido sobre la arena

y

ovni de punto trasladado
(mónada sobre el alfilerino cielo):

cómete de lo tuyo:

la voz, el penemuerto, la sangre dibujada, el irán de los muertos...

y el aire fiero de un suplente
de un feroz ovnitestado
escandallado por el abreluz de un pico
y sondeo desde una red que asocia ciegos...

el altar que preconizan: un ojo y un atizador
y una vela silábica...

Así adelantan una vela más íntegra:
la desvelatoria parlante de las flagelantes del foco.

fluo vegeralia

la escritura de lianas, la cámara del eco vegetal

só+

:f107:

Me mojaron.

Me mojaron con las palmas abiertas.

Dejaron colgando un hilillo de gotas bajo la barba glabra.

Besos, besos de las zarzas contra las nalgas y besos para ellas que son las que me bienvieron

bonvivant de la floresta.

¡Ah!: y disponen trampas en la ruta para que los hipnóticos se luzcan.

Ábrete Surco, ábrete.

Ábrete amo del *sé de la hiperzona*.

Ábrete carta de la maraña,

ábrete y házte náutica:

preparar el té de pudrición vegetal del que bebería la anguila

ubicar el haz del libámen que alfilerea al alguacil contra la hoja

mientras los setos repiten el secreto de un lúbrico sarao que

prescinde del nombre...

Entonces dáme voces:

voces de *putti*, voces de estrella, voces de Roma...

pero yo armo los declives de *me encomiendo*

yo gasto una geografía y un radar averiado

un olfato de fosa a ras de la tierra:

¿qué sabe el ave de arrastrarse en la jungla del pomposo derrape?

El vuelo no es cláusula ni clavarme puede a la sordera:

yo lustro el suelo con la oreja,

yo me despido y devuelvo fraseos sin cerebrado cerco.

Qué sorpresa: *esto*:

dejo huellas de rengo.

Si se arrastra un pie surca la superficie

se irisa con orlas de bullente desecho

y en el circuito se cruza con las huellas recientes (¿histórica borra?)

las pasa por encima, les dibuja un astil lamoso y levadizo.

Y aquí mi pie es un pie que se refresca abriendo la grama.

"Este dibujo te acrece por el lado de su recorrido no por el de su pertenencia":

hundieron al cisne pero trocearemos la sierpe:

serán obsoletos los medios aunque amplios los hurtos

y yo me vuelvo al bosque,

yo me hago picar por la rama, *yo me pico y me fumo todo*:

ahí voy, ahí iba...

"Lo que hicimos fue trizarle la cara al biensalido, al puesto bien, implantar la máscara de inadversión, del ánimo vertido".

Y de tan inarticulada la fronda vertebra una erupción de fervientes:

hace un cicone de la hojarasca

del setal un clon al acecho

un blanco fósil de enhebrados lebreles

y así y así

romperse la cris discriminando el embate.

::mw::

La fragancia conífera el *voile* de vuelo sobre un puñal hecho de
ramas
corta un hilo desnudo
cobrizo sobre el cobertor de puños abiertos de la hojarasca:
afila el sol su diente sobre la resina y pellizco la piña (a ver si sueña
o se vacía)
porque sopla la desocultación de los engranajes en las máquinas del
árbol
la dolida maquinaria de un íntimo carpintero que desemplea a su
pájaro dérmico
y el pájaro adormecido del bosque que no canta:
tantea el silencio con su sonaja
sobrevolada por un acompasado caracol de vientos.
Aunque si tanteara ese aire en el que vacían los troncos el perfume
de
su fábrica menor y del lado interno de sus caras
obtendría una certeza de alambre que atravesaría las hojas.

Pero el alambre no guía un sendero sino una inmersión de maleza
atiza un corte en lo caminado que tampoco es un camino
es una hondura cercenada, no un hornero ni un sendero hacia el
hogar-leño.

Si me agacho: trizo,
por la mano paso el pelo,
esquivo una estocada, por la izquierda del tronco doblo.
No metaforizo la andadura en metaforja que no impregne esta
pisada:

la pisada de pie, no de huella: la pisada real y coja
de zapateo trunco en el abdomen del suelo
y fatal engolamiento sobre estrías de espinillos
hasta la parición del pino-luz
borde tras borde calado en la vegetalia era
en una fluocracia nocturna
en las macularias de musgo esplendoroso en su verde corto y
tímbrico
el oloroso enjambre de coníferas púas y filamentos de fuego para
atizarles la brasa
y el hongo crecido anoche desde la lluvia hacia la tierra y *hongo*
sapiens devuelto
sin un solo movimiento de corrida o de traslado bajo el sombrero de
su parla
una onza de ese hongo es más angélica que tres kilos de ángel
vuelto incienso.

Que exige un paso el bosque eso se advierte.
Estás en el que nadie o cualquiera elige
en medio de una herbofebia que fosfena desde las hierbas hacia
abajo:
bajo la tibia contrae el suelo una plataforma lumínica de zodíaco
verde.

El búho lo sabe o no lo sabe: no importa
pero te arroja su piña desde lo alto y te entalca con insectos.
Y un alambre eléctrico te tiende
y una pierna te saca
y así te sorprende una cojera sin motivo ni honra de cogido...

"Voy a in-trañarlas
plantágenes en la jungla de voz-río".

¿Pero quién entreabre la puerta de luz negra del árbol, con quién el convivio?

Incurсионador de la acera de pasto sos el hongo que ara el circuito de karting alrededor de los zarzos
el que corta al medio el óvalo azul-noche del autocastálido
el que vuelve sin rutina pero con ruta de *me mando*.

Ví a la rama calórica contorsionarse hasta convertirse en una raíz de superficie,
deshondurar un cactus con la seriedad con que los grillos evaporan de su humor una consorte, guaridas,
y decir que ese fenómeno es un acto que desencadena.

Atentos al concierto de ranas:

el puente es ahora entre el zorrino y la hembra de las aguas,
entre la huérfana fosfórica y el tablero de burbujas de las ranas (en ese acuático rombo su ajedrez de hidras descomponen): "Ese es un canto de semi-inmersa en bilabial *nado* sobre el pantano".

Y en su radio de feroz aparecida que nunca emerge
se calcina su ensalmo de falaz semi-ahogada entre las plantas.

.UHF.

Voy a espiar a Su Frondeza
como que empiezo a ver al pájaro de indicaciones
pero son dos colgando el silbido de la rama vacía
a la que tarde trepo.
Son los pequeños silvanos de horqueta en horqueta (sus cuerpos-
chasquido)
o el demonio Rum y su risa seca al dar la espalda,
el bajo vagido de los árboles
y el gris lobo de los troncos cruzados por el perro.
"Heladoos", vende un pájaro y le creo.
"Helado heladoos".

Y de silencio en silencio y de timbre en timbre
al ritmo del des-haz de sol en la arboleda
en la lisa *uuu* del búho el bosque planea y se prepara:
si anochece la transmisión es lenta de rama en antenarrama
y el gredal se agrega al contagio de sus extinciones.

Asomo por el rotor del tronco y un espesor de pantalla domina la
cuasi-vista
y agarrado del lomo-suelo por las plantas descalzas
a lomo de un pelaje-castor que muerde las cortezas
me llaman los pies estilópatas de la des-senda.
Aahh mi *frottage* entre las ramas
mi roce con el labio y con el cuerno
hace aplaudir a las hojas.
Saborean la sexera que desliza el cazanovas
mientras las acaricio al ras y pido permiso.

üwü, 7

Enjambre de bronce enjambre de tela manoenjambre.
Manoenjambre de tronco y oro sobre el pinar de chirria.
Tubo,
tubocamino de *ya hacia la sombra,*
de *ya al medio por el rastro-ojeo*
abre y dora la s nsora rata tremante
t tila de luz el párpado troncoso roe.
Trompa córnea, débil rama,
estalla el ido de sandalia el sido de la cresta...
arramasendera.
Plant n de la * rbol era* me irisa los flancos, erecta la s lvida
y este paso maestro...
Sobre la cicleta de síndrome recibo a Su Frondeza:
"M a cabeza es honda y no contorno y no haz esto
sino abejar la ceresenda".

Este clarobueno es del sector de Su largaonda...
Flor extraña d  bienvenida al egresado del desierto
y d  vista al pájaro o género de las manchas en el bosque.
Porque esta es la fronda-hiancia de adelgazada entrevista:
aflojo el nudo de la palabra y a otro cuello la abrocho
de áspid que resbala.
Pero esto es un pasto,  esto es la piña!:
"Un corte y volvemos" (de un sin tono se nace retor tica)
y no, ya no volvemos:
ser el buzo verde que a otra familia se conecta:
"De abandono un minuto y no regresemos"
para la nueva mancha de pájaro que impersone.

Y si arreció lluvia no la aplastaremos
y ni mires ni oigas (tan confiados rondábamos).
Bendita *me lanza*: ver no veo en la vertería aunque sí a su vera:
recostados cencerros consonantes y que nos entre por debajo
sin nostalgia de otro amor co-roer la costilla-crudeza
a más recostado más erguido sobre la náutica tierra...
por debajo me diste para que no tenga
y de arriba nada (de arriba el haz vacío).

Así que son: zónate. Sonzónate.
Una orina-ola por el redor del tronco
que mirifica sus agujas
y el comer del ya no hacer camino al arder:
regalo de la des-senda y la mediavuelta taurina
da línea-repta para niñoerrar un estilo de coma al cielo.
Me pinto con parsimonia, casi beato las uñas
santurrón le ilumino a la mano sus párpados
preparo el cuero de mi era dermiaría
y el cuero de contacto en mi campera-crucero.

x:13:o

Frondeza de artes frondeza undosa frondeza clínica
(tronquikimonos de talúdicas verde-antes)
trizo el cisco de la arbofrenda y doy con el tambor-tronco:
la risa que parte la rama el motor donde el hongo irisa.

¿Y dónde están los desaparecientes plumerísimos y quién agita sus
polleras?

Camino con el cansancio atento de un nomadeo
bosquecito con chiquetazo de huido alampe
dióme de probar con la rara-vista al encofiar con la telaraña el pelo.
Ir entre tanto acueve y soplo:
ser de culo y aire, obra de lo posible en el demonio:
atesorar cosméticas por des-ahorrarse y no por decoro.

Vengo a jugar todo lo que pueda entregado a tus fiestaciones
(cualidad para el mareo debe ser la del seto éste)
y tras el refisgoneo de tus pasos
rondo con la pieza de la pierna hecha un gas en tubo
por el que el labrador lejano sopla mi vidrioerte.

Dunedora-escarpe y róseas plumas: ¡al mismo edredón!
El azul hielo con el cantofuego y el beso de las nubes-cara:
¿qué más puedo hacer? Se calló todo
y hasta la rama por el ceniteo se ensimisma en su radar-arte
y el insecto que emerge al talco periscopa detenido.

A medida que ingreso al solarium vegetal
todo reptal y a ras de barro la cocina

burbujeando hasta lo hundido el estro existenciario.
Risas del vapor que fríe y de *este cuerpo no es mío*
¿o quién no se ha vuelto sapo alguna vez,
qué organización no distribuyó patas a cambio de brazos
en los límites de alguna extensioncilla encrespada o príncipe?

Injertatorios de nuevos brotes sin letra ni puño
(atravesar el espejo no es otra Babel de espejos)
o el pan-conducto de horno matinal y maripozen
con los encendidos sonares de los insectos al dente
y el hervidero de los pequeños pájaros de picaresca
(especialistas en trucos y curioso)eo)
rebozados en el aceite en ramas de sus trinos.
Mucho del pájaro-ser te habrá venido entre los samplers, al fresco,
a la *sombra-song* de los pinares o los chips.
Cucha fresca para mieleos en la ambrosía éter-arbórea,
oso electrónico que conversa con el *loop* de los espinos
al pantanear los mínimos bajo un babé de telarañas
rodeados por quietistas pájaros-señuelo.

Tengo algo de alguacil
o las placas de plata abiertas en el pectoral hacia los juncos
mientras engancha un algo que cuida la espalda
al dar con la tecla que llevo del efecto-patrullero.
Mojones de qué avenida bajo los torrentes en disco de las copas
cuyo *long-play* paleta giró hacia el verde de un *go!*

Gallo tieso váse en gato
y crencha-arboladura en pulsera:
se escapa todo y escapando queda
¡la piña, la piña!
(házme tu par-ente)

jardincito tras otro y los agaves
y exhausto me recuesto.

Tengo un pie que late mucho.

Una vena que irriga muebles y la pelambre exacta sobre la piel roja
extendida tras la uña blanquirrosa de una niña que usa esmalte.

Mudo ante la mudadora languidezco conferenciando:

junto a Ud. mi yoh (mi hoy) en su cero haz-pirador.

Y no digo aquí voy si camino *sino allí iba.*

Vivís ahí en esa posta del soto, Frondeza,
y en la abrasadera de tu pata hay un dragón
incinerador del *todo-pino y tirol*

coronador de la telaraña del período láser-plata
asentidor del fósforo-uncido empuje del ramedal.

El crisol bucólico irrita a quien forestacrece y desalpina entre las
dunas.

"Desalpino siempre

antes de que entre el arborificador simbólico y germano".

Terrazas de los pastos y las arenas por donde comienzan los juegos
pasillos de *sólo viento* y de quien se toca mientras adora.

Soladerezada a la puesta del sol y un poco hacia las lindes,
el súper-herido sérpico persigue su campera por el matorral
bajo el vacío hambreador de una capa conductora.

¿Quién es esta cuasihembra que volveré a ver en milenios?

¿En cuántas revoluciones más voy a encontrarte seda blanca, divina
del pósito?

La piel es la puerta y tu camisón-interdimensión la atraviesa.

Se me calientan las pantorrillas frente al rostrisapo de tu arboleo.

El pie en su firmamento, la cabeza en su arenero.

La manzana-ventana cerrada, la semilla-puerta abierta.

Trapequista sentada.

Silla tejida.

Soplido del atanor y tu *paz*:

magística co-informante en cueros...

y tu pájaro corneta de la luna.

)sW.o.(

a Jaguar

Ver y no ver
el alfiler de la gota el párpado de pena agreste
(el charco que imita al ojo zarco):
hay algo de pie sobre esa aguja de agua
"coseno del verdín y pulpa verdemar"
te veo desde la rama que bucea en el plancton
y aun virado a la esfera del líquen lagar:
¿y bien? ¿Y BIEN?

Hay una fresca agua que te tomó de pequeña...
tomada de sorpresa por el borde de araña del pantano
para que exornen tu rostro los pulgones de agua
paralizados ventosaedros en tu trompa traslúcida...

Falange de un dedo de verde fulmina el codo de senda:
noche del haz, noche del bor...
topa el fluo-rail de la curva fresca,
con un solo giro desbarranco y al tándem envió:
partera demente,
carretera de menta,
la punta del pie verde vertebra un esqueleto de talco.
Y en la campera de hojas
corro el cierre de huesos y duermo.

Pero despejaste,
despejó la cuchilla de nubes la escoba del arce:

oigo la curva de estrellas refrescada por el árbol,
goteo limpio del aire-hielo de las hojas
y voy por la cintura de tu cuerpo
descalzo en la cintura de la que amo.
Aahhh hielo verde en el viento manuable
y hielo celeste en la pastilla de tu ojo
cielo de hipertallado scrabel sobre el humus nueso:
el alfabeto de los árboles emerge.
La bicicleta de pájaros gira a los costados del bosque
mientras se le vuelan los hongos a la hojarasca que acelera.

Por fin me recuesto para dejarme asediar por la varón-hembra de
paso.

Soy Alejandría en la cabeza y Don Juan en los dedos.

Soy fabla que trepa sobre el shampoo del musgo en calma.

Y se recupera sin querer el espejo en lo no visto
no el que devuelve inverso sino el que al inmerso da paso.

El lateral, el poste, el mojón de atravesar.

Le doy la vuelta a la brida de pastos y me silba en la nuca el
ombligo de luna (*Querida...*).

Me das una boca de tiza cosida al bronce de los troncos
seré el beso que vive de agusanados fermentos.

Pastomóvil de tu panza me lleva en el gel de las coníferas.

Besar la sonrisa abierta de la félida Cinta de Brezo.

Pero yo salto por encima del lazo, tomo la bebida,
me la ofrece la garra de suspenso...

y miro:

el boleto-trampa la hipnosis de huidas

ante las hojas que caen cual gitanas viejas y gachas

y el lazo móvil del arriero que duerme constelado y solo...

Se me enrojecen los muslos de apretarme a lo incontinente,
al dejarme ir entero por la entrepierna del fauno.

.(g)OA.

Ramiera de lucencia al caer de la tarde...
humita...

Y altar-ante:

"florflorezco de pronto"

o: "anillo del perfume rondo"

sorbo a sorbo junto al labio de milhojas

sor-esencias del verde le titilan al don juan del olmo.

Arramadado a jaulescencias de ramillas

abrazo el pulpo vegetal de la peluca

que señala mi antena verde

la araña en la tela y en la nube de su brazo hunde

¿y a qué sombra?

Antenabar del trago de talco ante la *stella*

inspira el debramante Odora Edad

cilicio de sinsonte adorna mi cuello

tira de la pierna y de caberte un aro te lo cuelga:

abejorro de senda por la *ramera abierta*

la práctica de mato

te abre la cara.

Chapa, soplido y guitarrama

para la luna galán-hada

turbante del alto jazminero

sedeo del tintín de la varita.

Aquí zumbo y abejorro dirimen juntos mi cara
se atarean con el polen de esta girasol-testa
gira suelta la cabeza de opio-rebis
de mariguanteo y la poleneada
de abrir el amarillo por el azul nocherero:
"a partir de ahora estoy dentro de un rato"
o adiós a la ronda de todos-con-hijos en la cara.

Televisor de la arboleda azul-sintoniza la tormenta.
Volaron los petardos y las burbujas de sidra enfrían sus ramas.
"Sáquenme del pantalón de flores y muéstrenle el banano a la
floresta,
sostenme este brillante, tía-siesta de la orquesta descorchando por la
noche las guirnaldas".
Y parla tú por el jazmisendo con el caniche de flores
ceromóvil sentado a la sombra de la plegadiza
se suspende en la cruz de la fluencia
por la quilla de mi pie catamarante.

Es hora de la garra de flor hacia la luna:
radiosueño de gas sobre las aguas
esmerila el ríosueño de largaonda
varia espuma al ras musgolea
y así entro al acto —dinosaurio de cabeza—):
"Creo en mi cresta que hace de Asia para un costado
y hacia el otro da sombra a un negro".
Cornamenta me oferta a la galaxia de las flores:
toreo las hojas por la lomada de Lucencia
(abrasa el caniche de luces).

Planta o manto: *vamos a parirnos*, ladro,
tuerzo una rama y trino,
conmoción de los perros este *pisan-canto*:
pez y punta la nariz sumergida hasta los iones
es el gato de la ley que se mancornas con la luna y hace de diablo
detalla féretros y bosques de senda, motomontes del trasborde.
Pero se respira en la espuma de la lengua
y sin la luz pero a su costado de radio
un ver de astrífero canario:
barra de oro
sobre la que me chiflo de parte de todos.

teatro retinal

Ese milagro teatral

Dr. Mardrus

Far (hu)este

f.Ø.y

Y qué va del mí si en mí cualquiera habla
en mí cualquiera ordena y sin mí el que canta ordena...
y de saber que un baile nos tiene
que un pequeño baile nos troca
y que no es representatura ni poemadomancia o grito demédium
que esto no es prueba
que es veniencia a la recorredura que conviene y se afianza y no
condena,
es el hueso *hueco-de-aire* en el cuerpo y la doble tracción a trip de
ala,
la pequeña hacienda a doble voz y triple trino de risa
y sin cuerpo
un no-hacer de inhora hace brisa
y por architextura de *magic click* del abba:
¡guerra o invasión!: ¡házte ovni!...
zamarrean los alfiles de luna y del saloon-rancho nada sale pero se
orquestan:
las pisadas-labios las bocas de arena los pasos del *alter*
el atelier del absurdo cliente en zona:
figura tirarenas, huellas de pezuña y reviente-afuera de caderas
en la orilla de *lycantrope-paleta* enlaza la cinta del Zorro fosco
y alfilerzago de la arena:
cósete un héroe punteado del bigote de verdor y la gomina de su
caballo.

Es el paisaje de *varía* y su talco-arena a desvíos
este pase-tras-pase de la silueta de aire que transparenta su *a caballo*
y transpiro, sin consultar a nadie y por la lengua
un ávido organismo de lo fundido que ya no sabe si traspasa o se
aprieta.

Entonces me hablo o un invento abro:
el gabinete de las cintas con que nos habla la luna,
el gabiente de las manos que articulan un gesto,
el gabinete de la espada que zigzaguea al sargento.

Por aquí decir: casa, hueso, calavera, duna
es sonar con la noche,
adherirse al encabritóse de corcel en el halo del astro
(aro de un sonar de titilancia
para mí de noche y pintado).

Y el hueso aéreo del ave mezclado al *ruuum* de lo agreste
el rum que asilencia un carraspeo: ¿es mi tos, tu tos o la del Zorro?
(en su corcel cuando sale la luna
aparece el bravo rueda su hule-hula:
es de cuervo su clámide y huele a hueso:
saloon a listones: ese cuervo te rodea...).

¡Ay mosquito del error!
¡Ay tucán de la noche!:
quieren estar detenidos pero no los detienen ni sus polleras.
Y en la cortina de aire sobre el mar
el irregular orden de un desborde de faldas toread.

¡San Hechol:
abanico la retina
y abanicola con azulcapa

de un maquillaje que iza caosmética
y en todo lo que es su rastro y su auto
su corcel y su duna
de una pupila de un mach de brío, asustada,
a la carrera espía con la mira del entrecejo-energía
y en su redonda de silencio se encabrita o refucila.

TV Luna arena los corredores del desciendo
(es el primer y más delgado peine de dunas):
hacia el rancho viene su matiz de lunacera,
rancho verde que muerde desde su calavera
y de no hablar del cuero lijado de su cáscara
hablo de lo que su pulpa seca exuda:
el tacto de polvo el tacto óseo (el tacto de muerte)
muerte que sin venir ya responde y no se le entiende
y peina
y si un collar y si un esmalte (amiga Ranchovía)
para los que mejor le canten a su blanco remate.

Continua herida-edad que tan poco se muestra
y cada tanto y cómo
aunque ya soy la hoja que pedía y también la plegadiza.
Ni las más estremecidas ondas ubicarán a este cliente a obediencia
su gloria hueca
su gloria sin qué contenga
"soy la flor del examen 31"
soplada por el anillo de la manera:
de mí no se preocupa nadie sino la técnica portátil y partera.
El candidato marqués del sombrero que lo absorbe derecho.

Fanático fleje negro de la costa

fanático montaje de la ranchosenda:
huélase el orín fresco de los cardos mezclado al rocío
y el polvo del desfiladero y su ceniza
en la hora despeinada y pobre de la arena
cuando las tres de la mañana festejan.
Las tres de las fundaciones
el alma-madeja por atracón de palpitadores:
estamos en la noche o en el día y qué es vigilia y qué no
y qué la brisa y qué su cero o extracto:
un verso o universo de mí logrado
el minirito lateral de ventana a ventana
de calavera a cabellera
de hueso a tintura o a labio de vela.

"Espero mi Holbein por la entretela de pintarme las uñas o adentrar
el cráneo",
el más cómico trance de un marqués del vals
que ante la oferta inmensa empieza a cabaretearse por las trenzas.

Pero *los hermanos en la voz* encienden la vela de un descanso, le
hebra de un descenso.
Que descansemos nosotros de cara al cielo
los que estamos en la cima de la cura por las ventajas del ensueño-
signatura:
los pactos de vida herida se firman en suspenso
entre un principio de niebla que hostiga y la mano de un *amo* que
clarear.

El cantabilly de qué aguijón punzó
débil hueso fetichista que hamaca, rojo-oreo,
al asomar su colmillo la bestia mengual,
¿alteza estás?
Nace aquí la Avenida Lejos.
Y en su horma de tijera camina un artrópodo-kirlian
en el robinete de un cono donde se afantasma Bernardo.

La rara está invitada a tomar el *qué* y viene con el *cómo* puesto
el cuerne de la flor del cactus, el coma imprevisto,
que al mirar del discursivo día dará en condenable naderiada.
Apolleráme con tus habilllas de estrelliolos,
enfurtíme a tu pasarela de osados,
dispará a Esqueleto-de-cielo, arriba del ranchero,
mientras entraño al acostado ceñido por los pelos
caído y rotante sobre la resposera de gala axial.

A nuestros brazos caliente-riendasuelta los rebasan tequileres de
bebdez
y el diamantinado platero de la gota de sementeo
"Soy un guanaco malgastando el sobrante"
gasté mi tequilosa en pulgadas de *far west*
en burbujeros de espumafuente rubricadora:
lo que viene el desierto irá al caligramante vapor-Eros.

Y es que me abro una herida para las zetas

aunque esté atrapado en las eses de la chaqueta:
de lo que lleva en su cuero basta para una hélice de ceros
espalda del audio que el cielo adiestra con su amenaz-a-trás:
me plancho sobre los cardos a la espera del disfrazado.
Entre los matos avecina el jopo undívago
su arre-pájaro pando sobre el peine demadere.
Acezante el cabelleo de las fustas
parpadea un acharolado con el brochaje de los cardos puesto.
Suelo a pedido del bicho de leche
lunerotikós que balaplatea entre los co-solitarios...
amantes... focas... plumas... de amor dorado...
decíme, Surco... sobre las cabezas rubias... y sueltas...

Alma almeja, cuerpo cuerpesa:
voy atonelado de sobrante.
Hay trapos blancos en las copas de los árboles
oreándose los motores de las ropas, la matraca,
y alguien que no duerme que es un yo que se ensilla
a un silencio de llama fría con el que da fuego al ojo:
quemado y reclinable arbusto no conoce otro oro que el de continuo
ardor.
Estoy acá para cocerme, zafra-rancho,
para cojear entre las chuzas cual hiperzónico
y un traje del personaje a dar al cambiar los postes de lugar
y unhiperzonal por la piel parlante: "La racha del cuero en *la escuela
de sombras*
o la piel invicta de palabras por el arbusteo".

Vertigoísta Zorro Sony, asterisco de plata por el monitoral zoneo,
la siderogota atermita hasta el hueso
el monumento incinerante a los paso-a-niveles
a los joviales formuleos de *enfermedad del lenguaje*

a los arlos sacios que hacen pista y choriceo:
tanto vapor de palabra para aterrizar lo que no habla
y tanta muerte para dar que también puedo dar muerte.

Maravilla Town del este térmico
de listón a cal de lunente y a toda venda o trepanatorio,
rancho de la invitación craneal en donde bailara el culomelonar de
la zona
tabla de la supertripa sobre el que chillara la babieca selene:
"¿De qué oeste-Clint eres East-Wood?",
y su comprobación de irrefutable marciana: "Llamo a mi madre Ma".

Estallerío-afuera el cielo se disparó unas salvas:
rondo allí con los siliconados patrulleros,
allí con los mariposa-reventados de la avenida *reloj de arena*.
La choza por dentro difunde su vapor diablosangre
cuando a la hora ceroviento se define el naípe célico
sobre la frescorante pielratuna de los techos.
Así nos clonamos de estar en fase diversa a cada evento:
los bilocados mohicanos que por la noche enlazaran la yegua a sus
flecós
y la nariz del cante hundida en el ano muscular de la potranca.

También estuvimos del lado interno de la máscara...
y es todo un espejismo por dentro que se atraviesa por el vozteo:
aquí vamos a nutrir la afluyente careta de la muertiembre...

De dejarme impresionar ante las ropas de la cautiva
me vuelco sobre el hilo del que se pone a colgar la mente.
¿Seré ese querido que vela por la muchacha apache,
que al colgar su bombacha del hilo apuesta a su ruletera mente?

A comer de su tela que vanaorea en la parte trasera:
un golosineo en las costuras, un confite de piel levadiza,
"Aquí me pongo a sublevar al compás del azar-suela",
el guardavidas que camina con el salvavidas de turbante
al ser vicio de un ethos devorable y sátiro-riente
entre los solteros eferentes de la duna que dura.

El ojo-badajo tiembla en su cascabeleo
y el motorruelo de lengua-escapelo espía el aceite rezumado del
cráneo.

Amigo del pájaro-ovni y del azar en los pies,
equilibrista al vino sobre la cresta por una eterna nada de
recompensa.

Premio para los itinerantes: una serpiente
y para el gregario un talonario.
Cerbatanal del tan mediodiado arenal en que meamos
y dardo canular contra el meódromo de la alfombra:
me cuece retorcer cada veniencia en ocurrencia de archimixturas
micción que vence al mal datero del Dr. Feo.

Y al otro lado de qué pantalla nativadora
la pesébrica vela alzó el triángulo de otra vivienda en devocional
claroscuro.
Vuelta a ver la máscara del *invader* y su tubo-hocico de respiración
nasogástrica:
serena jalea de la bandeja Firmamento, diyei Espumen,
broderie del mar en su chalina fuera de borde
hacia el pálido fuego de un bandejero rancho-Lynch,
minero del paso-a-nivel que preanuncia su bandolero
y en la aviónica de una cabalgata infusa truca su entrada en bosque
o guarida.

Aahh Bernardo el sordo que escucha en las terrazas de arena del desierto,
el que distingue el trote de su aliado el disfrazado.
En el llano yuyelea las espigas a la espera del dado en máscara.

Está hechizada la contratapa del rancho por un disco de pasta a tiznes,
ladobé de su playa-harén por donde atrae a sus bebdezas en bambula.

Gente de entraña adentro y con escape silencioso
extras de la Tierra por línea fraterna:
desdudo del plectro si es de fuerza y no de mayorarte
silbando por entre las vendas del trepanatorio inmenso...

...ni bien arena-aliso con mi coche lo sintonizo
(viracochante fuerza de choque):
"Enematopeya del silabadar" (pancarta)
me detengo sofocado ante la cadena de signorrea
bajo el gas hilarante de un pedanteo pueblerí
edad de línüico aerobatzar el glam de lenguas
(gobernantes del Pireo y del hashishim Frisco)
y escuela de secuelas y de no contar el cuento:
"Yo soy el Ohmán", me (e)dicto.

XL-5

¿Estoy al sol en plena luna o sigo a la sombra?
¿O es el plafón de ovnicigarro la aspirante lucerna?

Al acamar entre las yucas a pesar del rebote
es la *skinrambler-luna* bajo la que se helicopta.
Lumbre del llanero acanalado bajo el blancavaca del sombrero
¡y del camisón blancolampo!
obrero del rayo...
tobíllenlo con las pulseras y pezúñenlo con los esmaltes
efigie de gauchosentado mudado a cowgirlora pampa...

y china rubia de saloon ráncido:
colgáronte la nuca del perchero junto al craneuta correveidile
y al entrar en sexoshock, la china, el cráneo y yo,
puta-nada spells:
"Rocín rubro: ¡revita!":
Pero Jefecito Cal soy el esclavoarena
("Unión de amo y esclavo es cemento de monumento").
Mejor traigan el bajoplectro y a ponerlo en las caderas,
uncir el bamboleo caballar y hacer frasear la limalla.

Meona del manto aural y pálida flúo
(amén, Agujerócrata)
vamos sobre el único mantel de picnic que da leche
y aunque viremos hacia el fresco rumbo a las aves
damos en arlo bosquimán bajo el ónice de los lentes
la cuadrilla del desierto a solo postre y orinadero del áspero Riñones:

tropotropilla del ceniceo,
perisoma y peripaseo, prenudistas y no-maturontes...

Al atravesar los móviles-cintas de las aves dunales
volaban ovnilocuas y arrojados al hollar del cráter
el caballo-dios nos habrá estornudado hacia el atazir del cielo
él que no es si no el segundero de un reloj fustigado.

Dendrita de luz será tu prendedor-insecto
al encender la solsong con el pulso de un silencio
(¿o era el voladorbital plato al sesgarse?).
A troche y noche insiste un Santos Mega
ciberguacho del lucema sobre la aguada oh retina:
entramos al baño del rancho a enganchar la cerradura al ojo
y hablar en persa hecho al Yucatán de la guarida esa
fleco a fleco apretado a la copera que junto al bidet desencadena.
"Yo no soy una *freak* para la foto
(¡y menos de antología!)
soy la *fleet* de voces-actriz en quiasma".
Mientras, mirilla afuera, el Gasparín enciende su fantasma ritmando
en silvas
aunque en décimas de madariaga lo pensara el ánima fiera.

Venir aquí a patrullar... estos arrieros de huellas...
o cómo lograr el pase de tener un menguante a estar en la luna
fabricar el tour del cráter por donde perore el comando estrella.
Licantropíe y zonzor de chanclas arrastradas por la mata
dánse un tiempo de e stacas clavadas al braille del aire lunar.
De ser estaqueados por los vientos del día bruno
le pondría a los salvajes los antifaces de arenostrass
y las carteras-cuelgue, la tropovajilla-valija de la droga lagarta,
solapuñalados nada les quedaría

sino la refalosas mallas de un scratch de sangre y sal.

Así que agua, vienen a buscar agua los coros de marciago-go's
pampas

el sombrero paridor del plato volador

(chiruzas de perdidos en el espacio)

félidomascarados de lejano este pompadour

al dar con la diversa peluca de cada vientos shock.

Pescarse a la altura del disfraz que presta natura

al ras del vómito-fizz que dice aahhh y sacude la mente

entre los yerbuscos electrocutados por el frémito-frez.

Así iluso-el-inconcluso sigue adelante con el dislate:

¡Al habla, pathos!

y al agua elliff-ce y yo

para la mezcla del ballenojonaciente lodr.

Entre el cuero y las moscas

entre la sogá y el fleco

entre *él-es-punk* y L.A.zen

entre el es dado y el estado

ánimo a la parición del *horse* indoméstico y de oriente.

El cuerpo vacío o sin contenido da agujereza y suelta la rienda

será de mandingas de tierra-afuera el corcoveante potrarre

infernáculo de la hostia hemato-táurica

himen de sangre que cultiva la mandrágora de rocinantes fablas.

Poné la lengua cautiva zunchada a la montura del *horse* venido

así entrega el caballo su ventral bombé de firmamento entrañable

por qué no habrá de relevar su cielo irrigado

si mi escorzo es de inmerso en su pellejo eviscerable.

Un ñoqui volador y rastrillado le cuelga al costado, el trompo-

amuleto,
la acrílica navícula junto a la suela de galaxemas:
llamador para el esclavo de la cautiva que coloca.
Miti y miti en todo
baco y baco.

Primera experiencia: bajar unas gradas hacia la calavera a oír qué
chilla
cu-cú-cero de la hora y ya no sé qué
hacemos ante el parietal galáctico.
Primero hay que saber no salir, después salir, después no entrar.
Aunque adquirido el garfioganzúa hagamos rodar cualquier auto.

Mar de la avionetanda publicitaria te saludo.
Oh mar replácido vení al remo a pujarme
para que más calle al entrar en río
porque a mayor eclipse más cerca el cockteleo sísmico.
A por el trago de plumas para maquillar el vuelco
y mañana pasear escombro-erguido entre los escombros:
Rotten save the feel!
y así y todo en envase fresco.

Creo que Gasparín eligió extra-ser cuando Hamlet. Y ni el empírico
Sancho acemilado ni el Quijote ensimismado. Ser el sin destino
plasma de Azazel.

7:P.i.

"Rol del astrocar"
al adiestrar la dulceví del invisible oeste,
el huesteo de la mente agreste a confitar,
resumidero que parla a su temblor de su salohm
y la voz pistolera que balaplatea en la puerta trasera:
"Sol y sombra de lobisón-habla es la única luz que por aquí manda".

Locomóvil del chaparral y de la arena selene,
vera del intemperista hamacado por la brida
de un sísmico pony que al rodear el cortejo del plató
labró el gatazo lenceril de un cirujeo de *western*:
sin-norte de las preguntas en el lavadero silvestre
en la noche que bajó un doble a confitar el ténder.

Aahhh cielo aguzado por el cruzamiento de las espadas de raso:
aiííínnn por la calavera que en la arena acopla a los filos del este,
aiííínnn por el carbono 14 con el rocíogami cero:
me abrocho la camisa-ola con la mano de mi padre huno,
me siento en mis rodillas a hablarle, chiolitador de la *lodolangu*
d'oc
y ser de a ratos la cápsula surfer,
el tiroteo fantasma donde aún silba el trigo
y hasta un débil gorgorito de insecto-sender.

Astroboy pámpido que de la alpargata vaporiza tildes lácteos:
Santalú es el santo de su polvorinoso comando
y plegmo donde los seña la vida en el humo-elemento
alrededor del hervóreo clandestino del alfa-rancho.

Cuchillaflor de la tairona hiende la nochesplastia con su lona de vuelos.

Y es que de haber dibujado constelaciones de curvas
hubiéramos obtenido un extraño modelo de tricot penetrable.
Con levantar la copa hubiera bastado para cargar el plasmaflash
célico

y escaparle a los malos orificios, maleficios de la controlalia que
vienen con la raza:

"Me enfrenté a un animal cuya inexistencia me arruinó la mente un
instante,

el zing-zing reflejo de una sesgadura inmanifiesta".

Y fue seguir esa negra serpe ilusoria

lo que más exaltó el filo en su metálico agudo.

Animales de Saturno que pasaron

y escamas del tatuaje que habrá brillado.

Lo menos parecido en la noche a ella misma

va siendo este grisado aullido del silencio-seno.

¡Dioses del *cigarette* que fuman como equecos de oro!

Y noche en la rareza de las pinturas sobre los cuerpos que ellos
inlunan:

bastaría con perder la memoria para estar a la vez en cuántas
mesetas,

para llegar a no saber que se está a la vez en tantas vertientes:

el búfalo vil abriendo la bisectriz de la plumaniebla

más cierto apuro por nombrarlo todo cual resto y evaporarse
fundido a un castigado fulgor de *clubbers*.

Pero un más digno silencio-vestuario debiera quemar esta
lingualingham:

unos lentes de no mirar y un botón de eyectar en la campera

y a contrabandear la inhora de las entrañas puestas a temblar

con el *cantinfans* o el trinado obligado a ingurgitarse.

Dirección que no imprime contorno sino una huella abierta hacia el lodazar.

Co-vinientes que se derrumban y rehacen a puro elemento:
si hay encerrona del destino en la palabra sin piel ni sarcoma
es porque hay la nocheoferta ilícita que frota con su equislatría
física.

¿Pero qué planeta pateado es este que jamás alcanza a su hueste?

Un meteorito fue devuelto desde la Tierra al cielo:
un minuto de silencio-émbolo para todo lo que hay por eyectar
y dejar que se arrojen sobre nuestra carne a llevarse unos pedazos
para más tarde.

Ahora palpita el Venus-venido rocío del anunciante albámico.
Cielo, cielito,
y suelo tras cielo en todo y para todo lo que rueda.
Dejado en plena alma por una suerte de indecisión que va siendo
poblada
y desprendido del seno oscuro de los tan de *urbe y pares*
que arruinan con su neura-vigilia el licanthropo inurbano.

Pero al empezar su percusión
hay pájaros que vuelven a dejar pistolas en las manos de los impares
disparados.
Y la indicación alternada de que pueden dormir
al deslizar el pie en el azul del éter-manto
o al investirse de extinciones bajo el carcajar del cielo y el anti-cielo.

zonación 2

/ VoR /

Y me desprotejo de carne humana por abuso de la clámide,
condena a perlado docto de la tremolante ronda fórica
montado el pupilar efendi a la lunofagia de su ensalmo:

"Primero: si el árbol parece una casa y es un espino puntiagudo de
vientre abierto

entonces el cine de la defunción ocular comienza su escándalo".

"Segundo: la defunción es la del redor fundido a su batea de
arena".

Y se descurva de la pupila la línea transformista de la maleza de
mana

descula los pinches de su pasto para entrar al ronco hervidero
ambular

aahhh la óptica del ligustro inmenso

la pared altísima de la frondávora luminosa

su avance en el solo del párpado cerrado pero vertido

el tractor de sombra que pavimenta el zig-zag afro del plumaje —
pero

de quiénes plumas—

porque hay un reloque de la fauna

un charloteo del brezal

un ahorcamiento de la línea de foca creciendo del arbusto

(para siempre alumbramientos del iris de arena)

y tras el asomo de su testaruda faz menguante

me agacho
derecho a la chiflada

un caserío de arbustos se reclina a favor del arpegio
son animales enroscados a sus pelucas de acordes a sus fardos del
hambre

aahhh los alambres del asedio en las pelucas de las brujas
y el perro que olfatea el escobar de los arrastres
(su desconcierto es tan claro como el mío
es un eternizar el colirio en su lunasterio,
un divulgar la catástrofe de su influjo).

Lamita que no termina de patalear el desierto sobre la cinta de arena
su párpado amarillo lo descose a la invidencia
y en su noche vaporiza cabelleras de breña como infusorios del
verde en la retina
(manso fluido de la orina sobre los copetes)

y loma de la pantoma persa:
tomáme aquí

pronto no queda sino la estrella y el perro de gigante olfato,
el can que desimplifica la curva de la fábrica-sueño
así como algunos de los nuestros en la curva del párpado se
desdoblan

todo
todo en la curva del astrólatra,
todo inmediato y ajeno.

Pero bruma: te dan un concertante de laguna sobre la arboleda

y cubiles, cubiles de pies como en el líquido ébano
aludido en todo esto la estatuaria pulsante del enfoque.

Se imprime la huella de la retina en la floración del teatro de la
noche
cuando mirar o no el avance es menos acuciante que palpebrar lo
todo.

Señores persas recostados del cencerro nocturno:
esperan conocer sus nombres por la dieta de la vía de astros.
Señoras persas reclinadas contra las planchas de sombras:
quieren yacer levitadas entre el grano de arena y la flema de rocío.

Detecto una pronunciada renuncia en sus poses
no distingo entre lo que espantan y atraen sus ruedas...

ya está:
las estrellas engullen su luz y a cada vuelta el arúspice despega más
espacio de su lumbré.

Loro del rabillo que te cita lo no visto
habitué de la inmovilidad con traslaciones del escarpelo
acertijo y heraldo del ducto de retinal escarpe
estamos en campos de zorrinos que nos comen las espaldas
aunque viremos hacia la retina nos come el campo,
nos deja en estado de pintura.

.9-x-9.

alo

Un clavado en viraje y los aciertos sin blanco —*de mar imán*—
cuando decir dónde es no asirse al andamio-desplante

"esta muerte es de una abundancia que no se compara
un circuito de inestable cisterna
de imperfectos paseantes rajados por el nervio".

pero mírennos el ojo cerrado cuando reinanos sobre la cornisa del
instante

¿o es que no volvimos de los buceos con los visores del secreto
las zafras inmersivas del pupilaje este?

En el mar el vaivén nos mantiene como si de él comiéramos con los
hombros

bocas de la salitrosa hombrera que se atraganta con el antifaz de
espuma

y en el oleaje sin sol la ingesta de escamas ensancha los lunares del
dorso a rayas:

nos arrojamnos del temor para su retorno en la pupila

desde la muerte que no viene erupciona la risa en el boomerang de
las corredoras

¿pero qué correr si no el exterminio de las fincas de *la buena vista*
la raza inengendrada por golpes en la sien de la ciega rondadora?

Estamos tan armadas que parecemos el espumarajo,

el cuello del brote,
la desértica zampada de viento.

(Entonces me envuelvo en su pullover y canto
a pesar de nuestra raza tan pequeña y medida...
lo que no tiene de sangre lo extraigo de sus tejidos...).

Las fábricas de los párpados cerrados qué ven,
qué clamor presionan las sanguinolentas en el pulso hacinado de su
cierre
y qué ve ella que se atasca y revuelve en la máscara de su pullover
maestro
y los que saltimbanquis la siguen qué hicieron de sus fébeos
acunados en el ojo
adónde el extravío de sus miradas que empezaron con deletreos de
la vista simple
¿y cómo conciliar su frío con el distante hervidero de sus rabillos
cosidos?
¿A quién el envío que desborda y cuántos se queman en el oleaje
éste?
Y señoras: ¿qué esperaban de esta colonia si no el *incremento*?

Cangrejos, parecíamos cangrejos en el andarivel de arena alargado
a cada paso
era *el demente*,
el fantástico,
la culminación y el desplante completo
(la internación siempre es escandalosa
preparación tan poca y esas pulseras de astros...).

Creíamos que nadábamos a favor del aire:
levitación y balanceo o el amor dermópata que rueda...

la salud desmedida es *el terapeuta*
fermenta en la fauce del mudo en la mano armada del manco.

Cangrejos, formábamos cangrejos con los conos en alto
eran las pinzas de lo que nos ceñía:
si nuestras pieles se devestían parecían molernos a palos
lastimarnos los hombros con los tiradores del ansia

era *el tiraje*,
la doración,
el implante de un circuito a desenlaces:
de amar partimos llenos de armas y esclavos de las atracciones
vaciadas del desierto...
parecemos sentados sobre unas ruedas cuando caemos
¿y cómo dar con el vuelo nuestro de cada rueda
rotor de línea pespunteada de astros
de punteos de faro girador, tildes de luz en las flechas:
cómo con las fugaces que cubren la córnea de vidrios?

La voz que interna su alfombra: ¿quién la atreve en su hilo?
Se hace el más extraño ojo al ras de lomos sueltos
cuando en el extravío borbotante se hace párpado la piel de
bengala del muslo:
recostarse es tan violento como introducir la mirada en la ola de
pasto
la uña que come de la tierra es araña al calor del hipogeo buceado
¿se ven entonces nadadoras aferradas a su ola
a su *vaivén inmóvil*:
el lancearse?

La venida mía como esclava de la estrella
y cama: mía flotación contra la picana de los pastos
no es a mí a quien protege el cielo (centauro chiflador
timbal de mono portátil)
ni a ninguno de los hombres que me cargan
sino al coro levador del rabillo testado
al puroloro del desbarranco que berrea.

SPK 00.1

*una silla,
la efígie contra cuyas esteras se irisan los astros
e7-*

Óptico del haz en la palma fervescente del banco
cuando al anochecer la silla de arribo desata lo que la deshace:

el desamarre,
el chasqueo en su mata de grillo
triza la vasta prolongadura del tintineo...

aguijonean las varas...

entra el anochecer con diluido embate en el binocular de borraduras
cuando en la córnea la luna-hilván trashuma su insecto.

"Tallar el ámbito del banco y anhelar el blanco de lo que habrá de
ser orbitado
desarrimarse de la cría del nombre hacia el catalejo de extravíos..."

El banco arde y es un estrépito el recargado abanico del silencio.
La lengua escribe contra el paladar su pasto mudo
pero no hay boca para la suelta de lenguas
ni lengua para el pájaro que recién me pasaba...

vibran insistencias en la inmovilidad que labra su ojo
y entre las juncias de nictación maniáticos inicios de chicharras:
penetro por el boulevard de efusión que linterna ese envío

desbroce incursivo en la celular maleza que se agacha:
la velocidad es el iris de un chirrido
de la rama que oye es el gesto que aguarda
y a ras de membrana el concéntrico asomo de agujones del
acuático
y fintas del aleteo:
tres carnes álabes en la boca girante del ala
se taladran ópticas de espasmo al dar con la espira azufrada.

¿El banco o la balsa?

Atractor del borboteo y clamor de navegaciones:
sumergen la silla a la altura de la enramada

el puro alunizar vasto
entre las bujías tenues de las ramas
¿pero de mí qué ay, cuál tajo abría?
Picado hasta el hueso podría abandonarme a su descarné
astillar cada forma entallada a su asiento
animar el coro que pica la grieta ocular...

madrugada del logro:
¿me siento?
¿Sentado sigo o inmóvil caigo entre iluminados desbroces?

"¿Quién vive?" "¿Quién vive ahí?"

Están todos hendidos bajo la luna y reman o se rayan un círculo de
cantos.

Pero hablan de las sociedades del pasto,
de lo que su podrido hervidero les hace:
la ciena retinal está hiperpoblada.

Subsiste una elevación de mono en el chillido del pájaro
una vibración de inquietud en el globo del ojo
y puntos de luz en el aire:
¿qué los enciende,
qué los hunde sin apagarse bajo el agua?

/ oa /

Salgo a que me hablen los dilectos:

el no pase de propiedad privada es roto por el saque en la
proximidad de tu conecta:

3:16: como quien pasa por el envés del cerco bajo el número que
cuelga
del alambre (tu hora motora en la cara)...

Traspuesto a la "V" lacustre del cactus que asoma el tridente bajo su
lunova

a cada dentellada de campo-afuera la noctívaga se agrega el diente
de un agujero cetáceo

y a cada extra salido del alambre le desliza el acto de entrega, la
proximidad del rebrote

(sosténme por si caigo

manténme en la especie contra mí y contra el perro).

¿Quién está si no el extra-(Ra)yo

el roto y si escárbame apunta el ábrete: el árabe?

Me exbadurno por la tela (se entrelame los rebordes el arbusto):

está llena la mata de ese estallido de las cintas en todo lo que breza.

Y La Rope permea el vuelco:

cólame

bárbate

embárbate

bárbate

sanbárbate.

¿No habrá comenzado la tutela del sacador de chispas del alambre?
¿No será hora del artificio del chino fatuo y de la salva que a una
hiper-bola se empalme (mi lámpara, su Alhambra)?
Pitando sobre cada punta de arbusto el sí menor del círculo digita
vientres de humo sobre los yuyos:
*Soy la abeja de noche entre las cañas y los trigos amarillos aún de
noche amarillos
y rompo la entraña del brezal con mi aguja de oro ahondo por la
pastina del zumbo
y no miro lo que rodea acepto el vértice de audiciono como en-cono
de mi mambo.*

Por fin las escucho, aljabas.

Por fin se va el perro.

Por fin calzo en el declive como si me hubiera calado su diseño:
anfiteama hacia ti desciendo:

"Estoy aquí tirada, por la avenida que tajea en dos la selva
por el ángulo de grieta que practica un teatro de proclama:
¿me ves, Anfi?":

"Yazgo aquí tirado, fingiendo no acostarme
abrasado por el ensueño de las pluviorantes gradas:
¿me olés, Indi?":

Contemplar el enhebro, mi enhebrar, cómo enhebro.

Galopaste hasta aquí abajo y son las doce:

¿y es que los pactos ya no se toman?

¿Se me teme por mi hematoma y lo indeliberado de su crece?

Aquí vamos.

¿Pero otra vez los arcos, los puentes de trenes?

¿Otra vez las huellas del que cuelga por la estrella?

Me coloca de lado el envoltorio, el dedo de rama: la indicación de
mi vuelta.

Pero desenvuélvanme floreado, batik en el pecho, exomismado por mil pétalos de una galería sin puertas.

Véase: corre todo lo que corre y sin hilván.

Hemos troquelado la panorámica, hemos hecho cortes.

Hemos mirado hacia las bocas que devoran del plano los bordes y el gris de su materia.

Hemos abierto los cofres y en su vacío anchos de un desestarse levadizo.

Pero mi testigo es un perro.

Quiero ser ese perro.

Ese perro, ahora, es mi abrigo cuando salgo.

Yo le rezo al perro y le como su alimento

yo soy la señora mordida que pía en la mano del perro.

Pero la rama de mi árbol es una corneta escatofórica que no expulsa sonido alguno

(su boca abierta y quieta, sin dientes, se muerde entera a otro árbol, pero este árbol la respeta, se queda silencioso como una piedra).

primas shivas

—transiberianas—

Una de las mujeres le anunció que estaba
preñada y que pariría dos renos

= =

Solas

Antro

O en autofinca

De antílopes

Seleccionando:

Comidas en la tundra, y amigas: unas vueltas oválicas y espiraladas a la meseta, hacia la tapera... como si hubiéramos cazado mucho o como si fuéramos a hacerlo, vestimos bien, con pieles verdetrébol, astas verdebasto...

Nadie solía hacer nada y si estábamos solas:

un Percival patrono,

un Percival patrono

Verdetrueno

Frío

El camino lindero del bosque es empinado, con piñas en el verdepaño.

La sala caliente de espera y los téis de la hora previa...

Tronco poroso:

tronco:

tronquito:

abriga el sueño,

paz en el río,
hacienda en el aire.

= * =

Nos paramos las centros *de torneo* en la elementación de los fondos
la nervantesca en su invernalia de superficies de arrastre,
"Hay que hacer el humo para la chimenea del instante
hay que extraer la androginia en los trajes para el sitio de la
invernante-en-hora
y las trampas para cazadores
y hacer los castores y agarrarse a la lana que el tabaco traspira".

—¡Rosa!

—¡Grisvioleta!

¡Grisvioleta!:

"Grisvioleta el nombre del sur soplado,
zurcido a las caudas de los trajes
cuando lo que se inscriba en la cauda es el ala de un trazo
flabelífero".

Todos los días alistamos la grama por comer
y para bebernos las listas interminables:
tres, cuatro, beben cinco, ciento veinte beben veces a la semana
primas decuplicadas bebiendo en el bivio de los gorros.

(Grisvioleta que saca
Grisvioleta que tira
Grisvioleta que anega:
sopla la amarra:
"la tira del témpano".
Rueda la rueca:

"la rueda del rayo").

(Shiva en prima-rosa

Shiva tras primas entre espigas

Shiva en violeta sobre cimas:

piel en planta:

"árbol del jirón".

Miel de garganta:

"las plumas del licor").

¿Quién piensa en beber?

"El tragar las piensa".

¿Quién piensa en respirar?

"Contener para la brasa".

Bípedas no éramos, tampoco animales

éramos troqueladas de la planicie pero espongiarias de altura

quién sabe, quién sabía si no éramos una forma de habitación de
unas fuerzas, quién sabía, ¿quién sabe?

Hoy: una de ellas contó dos aves que pudieron contra el tirón gris-
marrón de la mata

pero la nube que oscureció todo aún es incontable

como el abrupto de huracánimas que puso un molinete en el coco

lo gritón en la glotis hipervendada por bufandas de espiras

desencaje de grito-ánade de matronas de inexistencias

grito de en-shiva: danza pero un deseo de anegamiento tan grande
que se habrá parecido a una muerte.

(El tren que atrae la lejanía de trazos trajo el trepidar de tormentas
y el trailer los trozos de témpanos triscados por el trekking de
nuestras botas).

Insistir de Siberias plantadas en primas proteicas de eslabón parental
ninguno

la pauta de contacto no es parental es palatina, es parietal, es el
parquet con las puertas,

Boussac al fondo y en el fondo blanco: amigas, primas del paladar
y si de ver se trata (porque no vimos nada)

vemos hacia el final de la tarde tempánica

la línea del tigre

un horizonte de esteparias que descubre un borde de tierras sin
nubes

la línea del tigre la lengua fina de flama bífida,

tras la animalada que danza en su invernalia.

Ese tigre del trazo augura renos y otros trajes con otras pieles
venidas

y de algún modo indeciso, bajo aquél otro cielo

esas pieles, esos mercaderes en troqueles

aparecerán aquí

en la limpia mañana de la escena.

* *

Del habla ronca se ciela el gris y el encapotado del frío
sin habla de cielo y sin celeste lado de la tundra
tienta la mano helada del bosque y el pelo hecho un insecto de
ramas,
el manto viejo de la nutria que desciende al búho de apariciones,
el molinete en la vueltereta del molino del follaje en los peinados de
la recién salida
trompo con dedito en el coco por el ojo de huracán que se espira de
una yema,
el claro del bosque en el pelo para mandato sobre cabelleras de
bosque-afuera en la húmeda.

Cuando se calca la noche de las formas sobre el carbón vegetal
acampado
se tensan halos de aeróstatos como pálpito de insuflaciones de la
planicie
capa, carpa y globo ígneo detrás de cada cauda mal calibrada por
las canciones calcadas de la nébula
un frío de impregnación de platapolar pero maestras del encendido
de la llama de obsesión
de piel masticada: bisón de las capas
white horses de nieve en la calma de la cabalgata espiritista
el sofá del beleño y el castor fluvial de los puentes
la nieve nos va pausando en el paseo del paso
vivir del degradé del reno estacionado en su azul ártico
de los trenes atravesados de esteparias de la hamaca
de los ovillos de alcohol ingeridos como oveja en su leche.

Aahhh señoras: nunca un trópico se habrá pronosticado estas
corridas de cardo a cardo
el trípico de seriales del lance con sesgos de señas en las santas
sienes...

aahhh señoras: vean asomar a cada inicio de sesión de mimetismo
nevado

las monjas miméticas en mojonos secretos entre nosotras y el trompo
y no los acrílicos de los nuestros-trompos de siempre
sino los trompos-trampa de los centrífugos del cielo
los trucos-trompo de los centrípetos de la tierra
y el toque apenas tibio del melancólico silbo
por reparo en el pleno acertado pero en su efímero aro
el del cuero de sensismo que al siguiente cielo de vuelta-ovillos es
deshollado desde la pata
y quedamos sucias, panteras negras en el lagar de la pradera
a la entera sollicitación de una extenuación perdurable en la trans-
Siberia de la invernada.

Se piensa en una muerte pero al modo nebuloso de una tarde.
No se brotan primas durante el rapto de incursión,
no se evaporan tardes.

El esperar de igual intensidad al correr de las lanzadas
se entreve sin la vista y se palpa un entrechocar oído
el enlace secreto de golpeteos del copo sobre las ramas de la nieve
pero el pensamiento, si asoma como puente de castor fluvial
como pensar de los puentes
es el coro aéreo que lo cruza y sopla:
"Si pienso paseo
en el solo de la mano que se despide lejos".

* = *

Vueltas de Eros en halo-gamo que salva a la frenética cría de su caída
la ronda en zarco sapo al azar de cebrada selva
el íngrimo faro
la esquina de foresta cuando la noche calma y cala allí su nublada
boya
y cuando nos sondeamos el rabillo agitamos el iris de las
campanillas:
las-ahí pupiladas.

Y fervescente cráneo de las alegrías de las hienas
(en el fémur la patada de asalto)
croarle al sonar de la ocasión a sus pixels de agua
los ágiles vermes
sobrenadan la minuciosidad del mancornado *crescendo*.

Y la pátina del pasar del tiempo abastecido de crecientes
santifica el *minuendo* del retorno a la choza
como si no se oyera su lenta sordina del descenso...

¿Quiénes andamos por-ahí?
¿*Las-ahí* sin cara que brindamos por el secuestro de los lunófilos
quiénes?

Hay una nada arbolada a la casa que nos mantiene en el viaje.
Es el rictus de la casa o su mejor irse para más mirarnos.
El *idus* de la casa, su "¡váyanse!".

Tlac, clac...:

suenan el solo boscoso en el claveteo del regreso
la emboscada lanza,
la aldaba del pájaro carpintero que sobre arrayanes codifica su
trance,
la tecla de madera pulsada por la que arriba triscando la
hojarasca...
el tiempo del crack arpegiado sobre la rama goteada de bronce

mediando las vueltas
deshacemos el tiempo acezante de la queja que quebranta a los *qué*
obviamos el liso mascullar de los que no duermen por no parirse
sobre las ramas
por no amarrarse al blando pólder que disculpa de las eficiencias
ingratas.
"Tlinn..."

y el alfóncigo y la madeja y el banasto y la crátera
el copilado poder horizontal de las adiciones vastas
mientras se enderezan hacia un fiel las sonoridades de la crianza
es un berreo que apila los goces junto a las incubaciones de las
bestias.

Vaya una flecha: *swiiff*... (se la oye aligerando el bosque).
Vaya con el deseo de a sí misma alcanzarse,
váyase con el tliinn del don nonato:
s s s s s s s s s (z z z z z z z z z z...)

=()=

Habremos sido la lluvia
aunque de dónde la fascinación por el fuego que adentro arde para
que llueva afuera
y a qué viene la irradiación de lámparas si para siempre hubiera
bastado con la flama lucífuga
y si no quisimos las ventanas porque nada de lo visible participa
mejor que el corazón rítmico de la lluvia
y sin embargo se cuele un ramalazo de encapotado grismarrón de
afuera con los perros
porque ninguno olfatearía con el deseo si no fuera porque
arracimadas del adentro para mejor verlos
para en su agonía más quererlos
para nosotras más olfatearlos y rondarlos cuando la lluvia recoja su
hilo que sabemos para qué lo deshila,
para que la ropa tendida se encoja y así el tejido nos dispare hacia
afuera los cuerpos
porque adentro desnudas colgadas sobre el fuego y el oportito que el
fondo tiende
ese brazo agrega pasillos por cada ofrenda en su living de humos
esa apariencia
a la cocción nos alienta
el aliento de Su Insistencia...

...como si cuántas veces no hubiéramos sido cocinadas, como si
no nos conociéramos por el fuego que nos madura y por lo interno
del calado dérmico: venas que ofrendan el palpito de un porvenir de
salidas, el iris del tobogán y las banderas del puente, remontadas en

manteles menos para picnic todo para brazos...

Brazo: ¿otra vuelta sobre el fuego nos darías?

=(*)=

De pronto subieron todas al terraplén, a la meseta agraria y a pastar. El tren cruza a toda velocidad sobre los topos y las barbas invertidas de esos diablos: los cardos lamosos. Pero la noche nos arde ahora, nos calcula desde antes el traspíe, desde ahora por repetirlo y conjurarlo: no es que nos mida: nos abulta el tiempo entre las ropas. Un minuto es una vastedad tan grande y una vastedad es un segundo tan ínfimo en el que se concentra un tren que nos atraviesa durante años... No es que nos mida la antesala de la noche: nos ausculta lo de siempre entre la lana.

(Si pone una piedra
en el riel.
Si da un salto
sobre el durmiente.
Si pone una durmiente
sobre el riel
y si la durmiente
es una inmóvil
Shiva en danza
entonces ella da el salto
sobre la Siberia
de los durmientes)

Nunca tenemos del todo la sensación de volver así encima: puesta. Sin embargo, nos gusta la arboleda al volver que se curva por detrás o a los costados... aunque es más el cielo estrellado el que se redondea por encima y la que se oscurece es la vuelta por delante

o silbamos...

* () *

Cayó la niebla:

cayó *el in-móvil*.

"Lo sabemos:

la inmovilidad de agua en un aire".

Cayó el silencio de un espíritu de posesión lenta,

de lento encantamiento por los vértices de las ventanas colando su filtro

y el filtro gotea destilado en el nuestro: licor mariposa en la recepción aprendiz

y mientras adentro la ambrosía se leva en su magisterio de espuma afuera los animales acampan en su fantasma, se aquietan en él, al abrigo de sus cuerpos de masticaciones.

Toda una comunicación sobrevenida

a pastarla con la falena licorada en las gargantas,

a diluirla con los trazos de brazos en la niebla hidrante

cuando los abrazos del anillado cerco nos aspiren la voz:

"El trizar único

de la ronda siempre

la escondida avidez

de evaporarse siempre:

la escondida, la liberación de la piedra a su entorno borrado".

Los animales rondan a su vez

pero es la ronda jamás vista: abierta y sin círculos

autoencantados por el hieratismo de lo que se aposenta, celebran.

Aprendemos de la piedra animada y del animal hecho piedra

así obtener las prendas de liberación bajo el soplo de la tienda
un viaje de la invención concretado:
a la Siberia
y en el súbito de un golpe
un troquelado nuevo tras la meseta y en el lontanar de la tarde
por cada sonido de pulsación un tren bala que lleva en el disparo,
en el boomerang de una estepa vuelta a recorrer y tardía
de escasa paisajística por amplitud especular del rondel
empantallado.

Y la fijeza de panorámica tremante:
por enormidad de recorridos que la vibran, que la ponderan
por el cursor de trayectorias de línea en plano y de ultraespacio en
salón
cuando meseta es platea para la sala de audiciones.

Y en ocasiones:
el cielo que sale de sus marcos por obra del estriaje
surca el gris de los canales y se provee la artificial cola de un lago
la línea de prisma hecha estanque de león de melena rosada
el zorro trazado en la cápsula de sol del rocío
y azul cardo:
el fin del día en el resplandor de apagado tubo fluorescente de la
nieve
de aterrizada nube enlazada al ámbito de los cardos
y el trizar del paso es al sonido de un aleteo de búho enramado
lo que el secreto del búho al latido remoto del corazón del árbol
y nuestras piernas en posesión de un emplasto borroso
disponen la serialidad de los cuerpos en la humosa antenoche
cuando un cuerpo es más de la ronda que de la carne
o la manera de abrigarse entre sí de animales de la hora marrana
multiplicando sus sombras para atravesar el silencio enhebrado

aliados del color que serializa y sepulta en su espesa fronda
los fondea hacia la tracción de la nevadora
o primas tomadas por pieles-abrigo de animales de la guarda
los heraldos del tacto caloventor de epidermis fascinadas
cuando el retorno es por entre la huida de toda forma.

appendix

fintas del abba

Dos, tres asomos de alianza con la Estrella
abad t8+

U

Siento el cansancio como la cruel demora del portento
la fruición detenida al momento de su alcance en la espira

y en el pase por la mora de lo que vierte
¿morar en son de quién que marchaba?

Llegar desde la rotación a este filo de unas muertes
por él dar el paso hacia la afinación que nos pretende

¿el puente?
¡ya todo cruza el puente!

(mientras cuelga la demora
su pupila bajo la tienda).

d

Astro en lunasterio de rayo trínito:
delimita el grado de tu platería a la sombra
una aspersion del rocío que a las veladuras conecte

(aahhh es la celda de la vista
el color hueso de la noche)

allí no quede curiosidad mía
que no incremente de paladares la ingesta

en las granas del iris el osario de las paredes,
en los dedos irisados el yeso de la sierpe
la plata piramidal del muro
azulárabe sube a la diagonal de su ruina

y desaparece.

†

El alud de vidrio en la luz de la esclava (pero es El Ornado que se
unje)
cae sobre la silla al trasluz del sicomoro seco del patio
y por cenobita ultimado pitar la seca de la rama (consúmase el árbol
de rarezas)
sostiene el álcese del tronco (la espalda mecida por la planta
ingerida)
enlace de la pose a la evaporación del humo (es su posada
levitante...)

y atisbo del sol como ovo ígneo que no sostiene la tarde:
consúmase en polvillo que lo sube y tumba en su lámpara-desierto.

c

De la navidad las luces a quién me prehenden
porque no me encienden los apóstatas del Cristo pero sí sus envés:
la parición del Lucifer en la intermitencia de las luces...

los pinos tuercen las sendas de incandescencia
de anidados intermitentes en la lente de las ramas

se abre la roseta de estrellas
(en la senda de guirnaldas el asno arenizan)
caleidoscopan las luces contra las vitrinas vivas de las flores

y de instilar el pistilo de la lengua
diverge el haz sobre la corona de glicinas

bacanal el pesebre se animaliza al trocarse.

ci

Ah de mi farra saltarina ante la parición del mal astro
del que mengúa y hace flotar las escaleras de las hermanas en la
voz...

el sin tino ni sino de la festejundia ánima versada
la alharaca, el silbo y el cilicio apuntados a la menguante,
a la que hace del *abba* una finta en su aire desuspensivo
que ni amarrado a la horizontal cuerda por entre el vapor antiguo de
la nube
detenerme puede ni al yermo volverme...

qué de insistencias, qué de enconos bajo el cono adelgazado del
sombrero
por el cual se ingresa a la fiesta de parturientas hermanas en El
Surco

y un asperjado anillo de cromo
es el cinto bajo el cual aprisionan sus cuerpos de humo.

Qué desgastante tunda de apariciones córnicas sin atuendo:
hileras de rendidas al hervidero movedizo de las arenas...

aahhh la yertez de la loca sobre la orilla del pantano
el loco turbión de su luz rala de menguada encanecida
y su cana tirada al aire:
bengala de turquesa contra el cielo de Persia que clarea:
quién diría que el sino de su escama es desprender de sí el alba
y de sí un *abba* desprendido.

"Hagan ascender a La Charlatana y que nos birle la pelota:
la cabeza de hueso el corazón duro".

¿Es tu ahora boreal que te arde a la hilación,
 al enhebro de las sartas en la dermis del ahora?
 ¿Es tu hora que te abre al *envuelto* en la tela del *devuelto*: ...cielo?

Extra-ser de autonauta en la barra del trago celícola (y alba)
 y de poder ser en lo adherido al plasto celeste
 de ser ojo extra en el vidrio líquido del dril
 cerrojo roto al albámico espacio estelar

y traer mandril al árbol del panorama
 trae mico a la mirada sin a salvo de un nadar
 pegado el vientre al agua célica
 doliste un botón azul y era la luna tu anilla flotando entre las piernas
 y mi pose de autoparlante oratoria que oblicuada en nave
 cabe adelgazada como el ave-moneda sobre el preembarque de la
 rama
 y cuando al ruedo apuesta la creciente de su rampa:
 "el que me vea que sepa que compró,
 que pagó por esto".

No es que se nombre (o se recite o se vuele):
 se come la barba lo masticado en la lengua.
 Uno se toca uno se deslee uno se resta
 uno se desplaza de costado con tal de engancharse al envío que
 prima
 que habilita la cría del tocado por la rampa.

aves divas

La obra de aguja del ave sobre la piel humana
Dr. Sinastrari

-v-

En la aireada espuma y en cada reverbero de burbujas en su brote
un pasmo
una arboladura de rayos y una isla
la isla de flotación en cada zanco elástico de la marisma
ascendiendo
por salpicré de la insistencia y por bailoteo secreto
el enjuague
la rapiña del ave de mar en el saboreo del pez de sal
una mata de entrañas deshiladas y alrededor la vigilancia
como un trabajo de la sed de un coletazo abandonado por un giro
del viento en alguna presentida franja de mar
de pronto en la orilla del abandono
los cadáveres masticados no atraen los vuelcos imantados del vuelo.

Alguna, distraída por una corriente de aire en la luz
baila en su retorno
observa un segundo para el giro.

Tiran de la mata del viento detrás de ellas como ovillos
pero su lejanía a lo largo de la orilla menos que de hebras es de
cabelleras

y se humedecen

miden la distancia del segundo con la absorbida frialdad de los
peces

mirada de la fijeza en el sargazo del segundo

y vuelo del paracaídas y vuelo de la serpiente
el flotante,

la rispidez del salitre en la sangre de la tripa sacudida
y pronto muy pronto el plan de fuga latiendo en el ala.

Cortina de agua en la pata la napa
el vegetal en la garra
la tormenta en la trama ocre de palillos chinos en el suelo del bosque
y el *sobrenadante verdeclair* al mar de las franjas
"Es posible el chubasco,
la pureza de la cromática variedad"
y el suelo albergando las policromadas corazas del molusco
desarma
ubica de cara al ciclón del ave.

Pero nos rodeamos de *sobrenadantes*
de hábiles infatuados escapes menos la acción
antes cimbrar con plumas
una línea de refracción y borrar la huella
acicalar el esmalte para la zarpa
un precipitado de algas en el iris
el envío
o el nuevo ataque
en el bailoteo del abrupto.

De qué mar prever las vegas de su resistencia oblicua
y de lo volcador del viento el conducto salvífico de aire detenido
para la aspiración por el cardinal del calor hacia el tibio rol del
simún
para secar la pluma fría y goteante en el desmayo del ala.

Y a lo que circula
al desierto del escarabajo de sol en la arenilla
se lo ingiere como el oro en el telar de un mapa de estrías
el polvillo-guía en la irreversible del malabar alado
patalea en el lleno de la luz circuida
y se aquieta en la serpentina bramante
el alabeo inmóvil de un suspensivo sargazo.

Es un acceso al alma el ascenso en tromba hacia el tornado del cielo
y del mojado de gemas obtienen la esmeralda-nieve de sus cabezas
del brío

y un enroscarse a las ranuras ornitofágicas del viento sangrado
conductos de la espía y avenida-energía...

extensas y cegadoras planicies de glauca rapiña
y plata obsedida en el pecho de la diva:
te salpican el ala las aletas de las abisales cintas
temblar de trompas sobre el manantial del espermón de espumas
cuando tu ojo es el imán fijo al *reel* de las rompientes íngrimas.

Y cuando el mar se filamenta en charcas y marismas
las patas del fumarel las recorren con el rezo de las zarpas
y al graznar la diva grávida
brinca un pez de plata y enciende el humo al invocar el pico de su
transporte.

Pero lo que el pez quiere de vuelo le requiere el ave como plateada
escama en la pluma.

Por eso la diva escarpa el viento como si brillara
pero es el brillo del pez lo que la estrella contra el oleaje.

posfacios

Posfacio a la edición del 2001

Es un refinamiento de dicción más un sabio ensamblar que monta la sorpresa a cada verso, "antes cimbrar con plumas / una línea de refracción y borrar la huella". Oblitera la historia, una acción narrada, y se mantiene en la "casi desaparición vibratoria" que calificaba Mallarmé como el destino de las palabras, un grumo generoso de no especificidad dado con la máxima concreción de visualizaciones, una inventiva nunca corta, "un nuevo ataque / en el bailoteo del abrupto". Esta poesía se define con generosidad de disfraces con que ilustrarse a sí misma, casi ausente de sentimientos: sólo el sentimiento que concuerda con la amplitud de la ejecución y que no cae en los pozos depresivos de la carencia sentimental. Lo que se pone en escena aquí son restos de narcisismo a la vez que entorno, cuerpo que es a la vez arena y borde, ya que la peladura, la sesgadura, las rayas a y en ciertos ojos forman la visibilidad conjetural que segrega el poema. El fetiche o los fetiches se balancean en el péndulo alternativo entre lo que se ve y quien siente, pero el sujeto es apenas un efecto de sentido que reapropia lo escrito en acepciones más o menos exclusivas y ordenadas, según ciertos criterios. El poema impide a través de su deriva que nazca ese yo o se vuelva decisivo, y se mantiene en la tierra de nadie donde no hay nadie (por el momento), antes de ser y casa, antes de vivo o muerto, en un diapasón vibrante.

Salvador Dalí comentaba oyendo a Federico García Lorca recitar el romance "Verde que te quiero verde": "Parece que tiene sentido pero no lo tiene". Se juega un sentido y lo que recobro de allí es una furia deportista. ¿Cómo nos ha dejado perplejos con tan bien realizado despliegue? Por la atención que sigue los aspectos de la empresa, la descripción fiel de lo experimentado-apetecido, el estímulo sensible a una transformación, como cualquier otra

actividad orgánica reiterada. Lo visivo está condicionado por una pauta rítmica de la vida, un respirar, que destella sonoridades. "La pauta de contacto... es palatina", el paladar retumba o resuena con el cloqueo de la lengua, y repercute en otras membranas, los parietales por ejemplo, y repite en raptos una letra, aquí la p, allí la a, en gorgoritos; de acuerdo a estos retumbos es lo figural, nada para ver en definitiva, salvo los impactos reverberantes de línea y color. El fondo queda "de algún modo indeciso", en suspenso "durante la limpia mañana de la escena". De ahí la preferencia por los ámbitos desolados, vacíos, la "tundra" o "un borde de tierra sin nubes", aunque momentáneamente se lleguen a ver muchas cosas, todas en constante deriva de una en otra, que jamás precisa la sustancia última, salvo sus instantáneas rozaduras en el precipitado de cada verso. "Cabelleras de bosque" no es una metáfora sino una transformación en que el apéndice corporal y el enclave térreo se deslizan uno en otro, sin que nada en lo inmediato los separe. Lo que se tiene y lo que se es, lo distante y lo cercano, las categorías que diferenciaban el terreno donde nos movemos no marcan distinciones inamovibles. Al desviarse de las convenciones de lo decible, el poema deniega las separaciones. Ahí y entonces ocurre una libertad "mágica": el estilo une lo que la moda había separado.

"Yo lustro el suelo con la oreja". No hay distinciones abstractas que se mantengan incólumes, querer distinguir entre "putti" y "rama" deja de ser lícito para ciertas acepciones y circunstancias, por lo tanto esa oposición como cualquier otra no es verdaderamente universal. Solo queda discernir con el oído las bifurcaciones concretas y mercuriales de los conceptos según los soportes verbales que en cada caso se escuchan como distintivos. El verso es un resultado que llega por sorpresa, y las huellas, los restos, quedan derrengados a veces, no salen siempre buenos los pies como garantía de su espontaneidad en las concreciones de la obra. "Este dibujo te acrece por el lado de su recorrido no de su pertenencia".

Su pertenencia es solo la fidelidad al nervio de asociaciones desplegadas en el recorrido, no anticipadas. Es un crecimiento apropiado a posteriori, no propio: te acrece cuando todavía no eras tú. "Hundieron al cisne pero trocearemos la sierpe": hundieron el yo que se unifica como Narciso en la imagen bella, pero el cuello del cisne en su curvado elongamiento sugiere las multiplicidades de la serpiente en cada estación o escena, en cada diseño de escamas según un bajo relieve desenroscable, serpentado; entonces el libro deviene un serpentario de versos que se agitan como el cabello de la Medusa.

"Ser de culo y aire, obra de lo posible en el demonio": el demonio es vida del cuerpo, una órbita de tensiones, en zigzag relampagueante de músculos y nervios, que puede sacar su cielo al desnudo, sin atajar con el pudor la virtud espontánea de esa experiencia no constreñida que explaya un perfume al sacudirse, oreado en el éter de los vivientes. El conjunto es obra del demonio, el daimon, inspiración o divinidad terrestre que actúa con las idiosincrasias y particularidades. Con la fuerza de la vida y sus realizaciones nos recorre como un dios extranjero, un ser de paso, que sacude los huesos y remueve el serpentario.

"¿Quién es esta cuasi-hembra que volveré a ver en milenios?". Primero no es una hembra, es un hembroide, no es un humano, es un humanoide, no solo está ahora aquí, sino que participa de la idea que se infla y se desinfla durante milenios, un arquetipo si se quiere, que aparece de pronto, aunque siempre estuvo aquí, solo que nosotros ni siquiera estábamos, o estará cuando ya no estemos. Encarna de repente como si viniera desde siglos a posesionarse del momento. Las relaciones (entre personas, entre cuerpos) sufren un deslizamiento visionario en el campo de sus resonancias, por lo tanto el género no puede indefectiblemente considerarse como fijo, se mantiene en un temblor indeciso. Entonces la "cuasi-hembra", lo que Emmanuel Horvilleur –músico del grupo Illya Kuriaki– llama el

"murón", "un varón-mujer no necesariamente homosexual", tiene límites resbalosos que reconocemos a ratos.

"Creo en mi cresta que hace de Asia para un costado / y hacia el otro da sombra a un negro". Ese instrumento es un fetiche, un tajamar que hiende y separa las aguas y es responsable de las (in)distinciones. En este caso lo sublime, por un lado, el registro de la idea (Asia, lo enormemente grande, un sublime espacial) versus el negro señor de la tierra, lo real de aquí (nuestro), lo amenazante, lo escondido, el señor de la (en la) encrucijada. La idea, versus lo oscuro de aquí y ahora (un negro a la sombra) se distinguen pero se combinan, son coextensivos. La ventriloquia del corazón, el instinto y las circunstancias anuda al idioma (capacidad de concepción, la idea) con lo real (el negro) que profiere una "guturación salvaje" según el influjo de ese inmediato energético que lo espontaneiza. "Canta la noche salvaje / sus ventriloquias del Congo / en un gangoso diptongo / de guturación salvaje". Estos versos de Julio Herrera y Reissig conjeturan según ná Khar Elliff-ce: "y qué va del mí si en mí cualquiera habla". Y el fondo de asignación flota alrededor del perineo, salpicado por las letras que elige, por la ventriloquia que lo transita.

"Raza ventrílocua" llama Amir Hamed a los poetas iniciados en el Río de la Plata por un mulato –un "pardo algo letrado" según se dijera– llamado Bartolomé Hidalgo. Ese "alien decimonónico, el gaucho", en palabras de Elliff-ce, viene en un ovni, en una nave espacial donde se abren los pulmones del idioma. Surgen "insuflaciones de la planicie", que se levanta como casa del mundo, "capa, carpa y globo ígneo". El ovni es un pulmón de la letra, el espacio cósmico que conjuga la idea con el cuerpo, una planicie que se infla, tierra de nadie, ovni Persia (omnipersia) donde se pierde el poeta y aguza el oído, y nos encontramos en una esquina de Alejandría... o en Persia, destino de Alejandro.

El poeta ve de la historia los fetiches: he aquí los bigotes, la

mecha por encima de la oreja, las espesas cejas y los adornos de los húsares cosacos en Taras Bulba de Gogol. Esos maniquíes, esos gauchos fieros, gauchos-marioneta, nos vuelcan en el conocimiento de la historia, de sus aditamentos de época que les permitían a ellos y a nosotros hacer visible el deseo, y los motivos con que justificaban su orgullo de grupo. Eso, y quizá no otra cosa, compartimos, podemos rescatar de lo que ellos entendían o experimentaban, cuando queremos recrearlos. Pero ¿qué haría para conocerlos? Esta situación podía durar años y años... "También estuvimos del lado interno de la máscara y es todo un espejeo por dentro".

Se quedó apoyado, sin saber lo que iba a decir: "'Yo soy el Ohmán', me (e)dicto". Me llamo a la existencia a través del dictado. Llego al final, para reglamentar, editar o proclamar, y entonces sabemos de qué estamos hablando. Lo que queda fuera del sentido se olvida o se vuelve impalpable. Pero la sinergia que lo engendró es un movimiento que se adelanta a cualquier conclusión acerca de él, que traza "ser el sin destino plasma de Azazel", el demonio del Nuevo Testamento: "Mi nombre es Legión".

Roberto Echavarren

Arrebato, reto y rapto

¿Lo que más admiro en un escritor? Que maneje fuerzas que lo arribaten, que parezca que van a destruirlo. Que se apodere de ese reto y disuelva la resistencia. Que destruya el lenguaje y que cree el lenguaje. Que durante el día no tenga pasado y que por la noche sea milenario [...]. Que se acerque a las cosas por apetito y que se aleje por repugnancia
Interrogando a Lezama Lima

La cita de Lezama Lima está colocada en el frontis de "Informalescencias con ethos al barroco" –ensayo incluido en la edición oriental de la poesía completa de Néstor Perlongher (La Flauta Mágica, Montevideo, 2012)–, pero constituye además un destilado de la materia que aquí nos convoca: fuerzas de distinto tipo se desplazan –en una zona también variable– y enmudece la lengua consuetudinaria para que parle cierto fenómeno ufológico: no un alter, sino un alien, no un alien, sino el arábigo-pampa, llanero ambulante, niño errante, bon vivant de la floresta: una multiplicidad voladora no identificada con objeto alguno.

Y además, porque el ademán que aquí se practica es irreducible, *Ovni-persia* funda una escritura que es fundición de tonos, micromar de las sílabas –como quería Néstor–, néctar a su abejorro, extravío de la lengua, y así extiende su convite (¡confites!): ingresar en la recámara donde reina la vibración o suelta deliciosa sierpe la reverberación. Y quien firma, ná kar Elliff-ce, irrumpe con el gran turco –el gran truco– no un sujeto, no un objeto, sino "las concrecencias materiales que ya no se calzan la abstracción" (Salzano), abiertas a cada quien –pero desconocidas– que arribatan, retan y raptan. ¿De qué manera? El versor de apertura ya apura un guiño:

Venimos de mojar la cara en el goteo de las estrellas
venimos de empolvarnos el charme de las olas
venimos de la casa extraña que otro nacer nos diera.

En esta zona hay sucesión de acciones que demuestran la proximidad de microacontecimientos extraordinarios: "a cada uno según su bendizona su dieta de planetas". Y aquí –porque hay mucho aquí– el arrebató consiste en abandonarse al rapto de una atmósfera, convertirse en punto de pasaje de las fuerzas, dejar el cuerpo suspenso en el interior de la ola, aceptar el reto de ingresar en la corriente germinal y remontar el cuadro *feérico* –de la palabra como encantamiento– en un habla hipnótica. *Spell* en lengua anglo abarca 'deletrear, descifrar, indicar, hechizar'. La boca que aquí versa espiraliza su *spell* y ofrece deltas de signos-hechizo de distinta consistencia, cualidad y matiz. Y además:

Y qué va del mí si en mí cualquiera habla
en mí cualquiera ordena y sin mí el que habla ordena...
y de saber que el baile nos tiene,
que un pequeño baile nos troca
y que no es representatura ni poemadomancia o grito demédium.

Aquí habla un mí cualquiera que (nos) baila, pues lo suyo es el frenesí desubjetivante, las conexiones extensivas e intensivas y el chisporroteo en el teatro retinal. Con fruición exploratoria atraviesa desiertos, bosques y playas para retornar a lo desconocido que ondula en los lindes –donde sitúa su tapera, madriguera u ovni–. Y además, no se parece a nada porque recoge el reel en la corriente astral –el gran puente entre el cielo y la tierra–, no se parece a nada porque su lengua es extática y ya no importan los encadenamientos significantes, sino el transporte de signos de contenido imprevisible y los desencadenamientos mágicos en la materia sensorial. Aquí todo

es sorpresa, escribe en vuelo inicial Roberto Echavarren: "es un refinamiento de dicción más un sabio ensamblar que monta la sorpresa a cada verso", sabedor de la abundancia que se paladea en la caverna palatina donde destellan sonoridades. ¿Qué clase de lengua es esta? Es clase fuera de curso, extravía de la *ratio*, es lengua fuera de sistema, es conspiración neumática –acaso su manifiesto (*Nosotros los brujos*, compilado por Juan Salzano, Santiago Arcos Editor, 2008)–. La lengua pone a hablar multiplicidades: no son neologismos, más bien una colección singularísima de palabras valija, y también vajillas distribuidas en el banquete astral; es no entender o comenzar a entender con el cuerpo porque esta es una poesía hecha in corpore. El poema así es residuo o resto del despliegue de experiencias más allá de cualquier límite (Echavarren), y sus concrecencias, vía Salzano: "faunos de su extraña flora: demonios, dioses, elementales, aliados, animales, espíritus / las floraciones de su extraña fauna: radiaciones, rayos, fuerzas, energías, exhalaciones, soplos, pneumas, vibraciones, flujos".

El procedimiento –si lo hay, acaece– acaso se declara al comienzo: "no me está mareando un sexo, una fisura / sino una zona". Se trata de colocarse en un ámbito –insertarse en la ondulación–, "un col(oc)arse entre el aire y el oleaje hacia una celebración de las *superficies paganas*" (naKh ab Ra y Perlongher), vivificar signos y gestos en tal ámbito –ganado por un pneuma tentador–, producir un juego de umbrales entre dimensiones que involucran la mutua contemplación. En suma, nada que se asimile al *sensorium* domesticado por instituciones, disciplinas y pantallas. Y además, bisutería verbal amasada con la materia sensorial y tramada con una sublínea satírica –la carcajada resuena en algunos versos–, pirueta graciesca, inventiva fantástica, bizarría de expresiones, efervescencia vital, excentricidad y rareza. Y lo que atrae hacia sí esta multiplicidad voladora es tan arcaico que a-dichas

se deja ver.

Silvina Mercadal
¡Lis Luz Aur!

ná Khar Elliff-ce

También naKh Bábnakim, naKh ab Ra, Khatarnak y Khabandar, naKhlah Khan, Delio Leopardo, Ana Khab Ra, Señoras del Arcoiris, denaKmar naKhabra, naKazahara, Singapore Charlie, Elina Khar...

Poesía: *Ovnipersia* (2001), *Boingo-Bong* (2008), *ZOOR* (2016).

Ensayos: *Universos-B: grimorio 93-39 / diario de entrenamientos* (2022); *Planicie de variación* (2000), *Breve diccionario de brujería portátil* (2008), *Informalescencias con ethos al barroco* (2012), *Nueves cuestiones sobre poesía-performance* (2013), que serán incluidos, con otros inéditos, en *El Desconocido ondulante*, de próxima aparición.

No-relatos: *Los documentos de la escuela nocturna* (2015), *¡Santas Incubaciones!* (2017), *Las Señoras del Clima: 13 informes de Las Hermanas Despiertas* (2022).

Performances tribales, docentes, editoriales: Frente Dionisiáco Pyra (2000-2014), Laboratorio sintético deleuziano (2005-2008), Ombligo 23 (códex molecular) –2005/2006–.

Instalaciones performatas, docentes, teúrgicas: Estación Orbital Alógena (2002 en adelante), Casa Athanaton Soma (desde el 2014), Estación Experimental Valis.Ass Vórtex (93-39), y las fraternidades mágico-herméticas asociadas (siglo II en adelante).

ná Khar Elliff-ce

Ovnipersia / ná Khar Elliff-ce

Califato Impresor de Córdoba: Taller Perronautas, Muhárram 1445

Libro digital: descarga y online

ISBN: 978-987-48273-3-3

Director, editor, corrector, diseñador, cebador de mate, maquetador, encuadernador, secretario, cocinero, impresor, repartidor, programador, etc., etc., etc.: Alejandro Titivillus Reynoso.

Pese a la distancia el corazón del Taller
está en el Club Atlético Tigre, en el barrio de Victoria

tallerperronautas@gmail.com

facebook.com/tallerperronautas

tallerperronautas.wordpress.com

instagram.com/taller_perronautas

Artefacto de lectura editado, corregido, diseñado y programado en
el Taller Perronautas.

Licenciado por Creative Commons Argentina

Atribución — no comercial — compartir igual

4.0